

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

UNA CARTA DEL NUNCIO
DE SU SANTIDAD

AL ARZOBISPADO ESPAÑOL

El Nuncio de Su Santidad ha enviado a los señores Arzobispos de España la siguiente carta circular:

«Excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de...
Muy reverendo señor Arzo-

bispo y amado hermano. Como habrá visto ya por el opúsculo *La obra pontificia de socorro en favor de los niños hambrientos de Rusia*, que la secretaría de Estado de Su Santidad ha mandado a todos los prelados del mundo católico, el Padre Santo hace un nuevo llamamiento a la caridad de los fieles de todo el orbe y de cuantos abrigan en su corazón sentimientos de humanidad, para librar del lento martirio del hambre a centenares de miles de niños que, víctimas inocentes, son presa de la muerte.

Por expreso encargo de Su Santidad, me dirijo a V. E. R. encareciéndole la necesidad de sumar sus esfuerzos a los del Vicario de Jesucristo, que como le ha llamado a participar de su autoridad divina en el gobierno de la Iglesia, le llama hoy a que participe también de su solicitud y conmiseración, avivando en sus fieles diocesanos la caridad en favor de los niños que en Rusia perecen, y le ayude a afrontar este magno conflicto, que amenaza con sembrar la desolación en Europa.

El Padre Santo es el primero en acudir al penetrante grito de angustia de la naciente generación rusa, que en los albores de la vida padece de inanición. El ha dispuesto que se haga el *máximo de economías* en el Vaticano; ha estrechado extraordinariamente su vida, ya modesta; ha aumentado sus privaciones, prestándose gustoso a carecer de muchas cosas necesarias a la vida, a trueque de aminorar los sufrimientos de aquellos niños, pasto de la muerte, y salvar a un gran pueblo que contempla imponente cómo en los niños que mueren se secan las fuentes de su vida.

Ello, excelentísimo señor, le dará idea del sentir del Papa, de la inmensa transcendencia que en el concepto del Romano Pontífice tiene este magno problema y, por lo tanto, de la necesidad imperiosa que tienen los Prelados de aportar su concurso decidido y abnegado a la obra pontificia.

No ignoro, excelentísimo señor, las muchas atenciones que han pesado y siguen pesando sobre la nación española; la precisión que ha tenido y tiene de acudir con frecuencia a remediar *necesidades de casa*; lo reconozco perfectamente, y más de una vez he podido admirar su espléndida limitación al acudir generosa en auxilio de los niños de Rusia. Ello me demuestra que España ha sentido la necesidad de cooperar a la solución apremiante de un problema que, por tener repercusión universal, interesa a todos, tanto más cuanto que no se piden cuantiosos sacrificios, sino que se busca sólo el constante, modesto y caritativo óbolo de los fieles, mayor o menor, según sus facultades, siempre reducido a la fácil privación de innecesarias y muchas veces superfluas atenciones.

Como la Misión pontificia enviada a Rusia por la Santa Sede para repartir los socorros no tiene

un simple carácter transitorio, sino que permanecerá allí mientras las circunstancias lo reclamen, me encarga el Padre Santo haga presente a V. E. R. sus vivos deseos de que se constituyan Comités de acción en las ciudades y en los pueblos para que mantengan viva la caritativa campaña mientras duren las actuales circunstancias y faciliten las colectas y los envíos de las limosnas a la Santa Sede. Estos envíos pueden hacerse directamente a la Secretaría de Estado de Su Santidad y pueden también mandarse a esta Nunciatura Apostólica, con la seguridad, en este caso, de que serán remitidos a Roma con nota detallada de su origen.

Yo no dudo, excelentísimo y reverendísimo señor, que tendrá singular complacencia en sumar sus esfuerzos a los del Romano Pontífice y tomar parte en esta solicitud, que es hoy la más grave y apremiante entre las muchas que reclaman la augusta atención del Padre Santo. Encarezco asimismo a V. E. R. que haga llegar esta carta a los señores sufragáneos de su archidiócesis para que oídos los Obispos de España oigan la voz y conozcan los deseos del Papa, y así se apresten con aquella inquebrantable adhesión a la Santa Sede, que es la mayor gloria del Espiscopado español, a coadyuvar en la magna obra del Sumo Pontífice, poniendo en acción a cuantos elementos tengan a mano, como los Párrocos, Asociaciones católicas, la Prensa, etc., y, sobre todo, los Comités permanentes que Su Santidad desea que se funden y constituyan.

Sean los fieles que el Padre Santo bendice desde ahora a los donantes y asegura, con inspirada certeza, que Dios Nuestro Señor remunerará con creces sus actos de cristiana beneficencia.

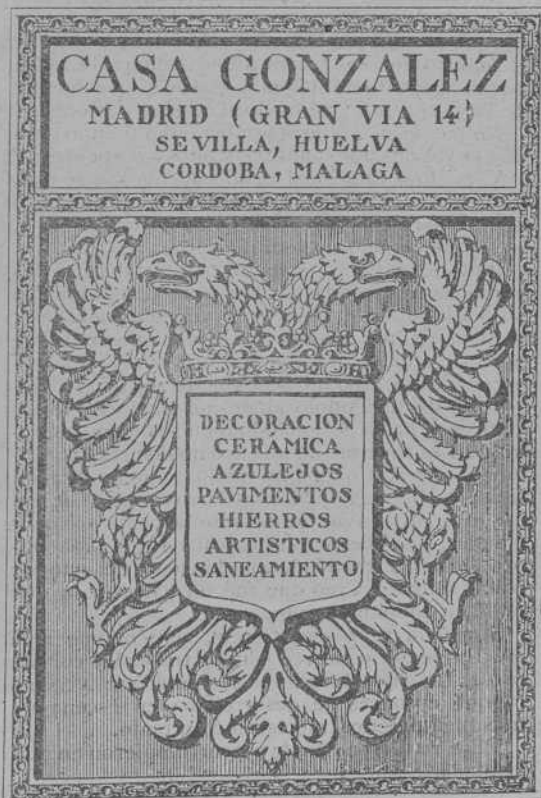
Con la esperanza de recibir de vuestra excelencia reverendísima noticias alentadoras que lleven consuelo al afligido corazón de Su Santidad, se reitera su afectísimo seguro servidor.»

VIDA ARISTOCRÁTICA

Suscripciones y anuncios: Calle de Goya, núm. 3.

CASA GONZALEZ
MADRID (GRAN VIA 14)
SEVILLA, HUELVA
CORDOBA, MALAGA

DECORACION
CERÁMICA
AZULEJOS
PAVIMENTOS
HIERROS
ARTÍSTICOS
SANEAMIENTO



FIESTA EN LAS COMENDADORAS
DE SANTIAGO

UN RETABLO TERESIANO

Se ha celebrado, en el Real Monasterio de Comendadoras de Santiago, una simpática fiesta, que dejará en cuantos concurren a ella un grato recuerdo.

Quiso la ilustre Comendadora mayor, doña Laura Espinós, tributar un homenaje a la Infanta Doña Paz, su hija la Princesa Pilar de Baviera, los hijos del Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera, y en su honor dispuso un programa en el que el fervor religioso y la más bella expresión artística tuvieron afortunada penetración.

La sala capitular, suntuosa, decorada con objetos de arte de gran valor, fué dispuesta para el acto. En un extremo se elevó un sencillo escenario, al que servían de fondo damascos y viejos tapices.

Sus Altezas, que fueron recibidas por la Comunidad, ocuparon lugar de preferencia. Detrás se acomodó una concurrencia selecta, en la que figuraban varias aristocráticas damas, el Padre provincial de los Carmelitas y superior de la Residencia de Madrid, y otros religiosos eminentes.

Tuvo la fiesta dos partes. La primera corrió a cargo de las señoritas Luisa Brú, discípula del maestro Arbós, y Elvira Trillo, del maestro Tormo, que con el violín y el arpa, respectivamente, encantaron a todos tocando composiciones musicales de Haendel, Wienausky, Hasselmann y Léban.

La segunda parte consistió en la representación de un precioso *Retablo teresiano*, debido a la pluma de nuestro querido compañero D. Víctor Espinós, que es, por su inspiración, por su ternura y por su finalidad, una muestra más del talento y de la labor católica de este admirable escritor.

La acción es muy sencilla, y, por lo mismo, emociona. Suena un armonio lejano. Santa Teresa aparece en su celda, cuya pobreza contrasta con los damascos y tapices: una humilde mesa, un sillón de vaqueta, un tintero de loza y una pluma de ave. La Santa escribe y recita una de sus glosas. Aparece Dios-Niño, que dialoga con ella y se da a conocer. Teresa de Cepeda queda en éxtasis, y unos ángeles que surgen la coronan, mientras que se corre la cortina. Los versos son preciosos; la emoción, intensa. La señorita Juana Espinós, en *Teresa de Jesús*; la niña de cinco años, Luisita Abad, en *Jesús de Teresa*, y las cuatro niñas del Colegio de Comendadoras que dieron vida a los angelitos, cumplieron a maravilla, sobre todo la señorita de Espinós, cuya declamación es primorosa.

En honor de autor e intérpretes, como antes en el de las concertistas, hubo muchos aplausos. En suma, una preciosísima fiesta.

Y un nuevo éxito para D. Víctor Espinós, que continúa con este *Retablo teresiano* la serie admirable de retablos que tuvo en el teatro Real tan bella iniciación con el titulado *Antaño, o un Corpus Viejo en Madrid*.

Fiestas como ésta, que hablan al espíritu y llegan al corazón, debieran repetirse con frecuencia.

DE LAS «AVENTURAS DE UN HOMBRE EN RIDÍCULO»

EL PRIMER ESTRENO



Aunque me esté mal el decirlo, yo también he estrenado una obrita teatral. Y, lo que es peor todavía, con la desgracia de que gustase. Y digo desgracia porque ¡para qué les voy a contar a ustedes cómo me puse de insostenible! Se me llenó de humo la cabeza, y aquello fué el acabóse. Lo menos que llegué a creerme fué un Calderón de la Barca; con la diferencia—esto me limitaba a pensarlo, por no atreverme a exteriorizar tal osadía—de que las épocas eran muy distintas, teniendo yo en mi favor sobre Calderón la ventaja de que, de entonces a la fecha, el teatro había adelantado mucho, y me encontraba, por lo tanto, con una dosis de experiencia que al autor de *La vida es sueño* le faltaba. Porque en lo que yo no admitía dudas era en que el genio de Calderón allá se iba, sobre poco más o menos, con el mío.

Convencido y satisfecho por tan consoladora conclusión, me dediqué a encontrar todas las obras teatrales malas, menos las mías. Eso me confortaba siempre, haciéndome ver que el público no es tan exigente como yo había supuesto. «Si aplauden esto—me decía—que es una solemne tontuna, ¿qué será cuando vean esa joya que tengo yo almacenada? ¡Pobres! Se van a romper las manos de tanto aplaudir.»

Claro que ni esta ocasión llegó, ni llegará; pero ¡y los buenos ratos que yo he pasado a cuenta de esos aplausos imaginarios! Váyanse también por los disgustos que las pícaras obras me han producido. Porque eso de ser autor primerizo equivale a convertirse en un monigote, a quien le traen y le llevan siempre como a un zarandillo.

—Que esto; que lo otro; que los de la orquesta están disgustados; que se ha puesto afónica la primera tiple; que se ha roto un forillo de campo... ¡Qué sé yo!

Todas estas cosas, que en realidad no son trascendentales, vuelven loco al pobre autor, que ve su obra en inmediato peligro. No digamos nada si es en noche de estreno.

¡Noche de estreno! Palabra aterradora, sobre todo cuando se trata del primero. Yo, por lo menos, nunca la olvidaré, y en cuanto a ustedes, me van a permitir un ligero esbozo.

Cuando fui presentado a la compañía encargada de representar mi obra, que era una zarzuela, apenas sabía yo lo que era un teatro por dentro, y desde luego no conocía más que al empresario y como es natural, a mis colaboradores; procuré, pues, hacerme lo más simpático posible a todo el mundo.

La zarzuela ya estaba «sabida de papeles» y puesta en escena bajo la dirección del primer actor, hombre sandunguero si los hay, más vivo que la pólvora y guasón como nadie.

—¡La obra?... ¡Ah! La obra es casi un monumento nacional. Créame a mí. No hay ni un sitio donde se le puedan meter los bastones.

Hasta aquel momento yo no había caído en la cuenta de que hay obras teatrales que pueden servir de bastoneros. Sonreí con cierta satisfacción, miré en derredor, como sintiéndome satisfecho de mí mismo, y tuve cierta lástima de cuántos pasaban a mi lado. «¡Infelices! No saben que tienen junto a ellos una futura gloria de la dramaturgia.»

Mi compañero en la confección del libreto—otra futura gloria, por lo visto—me sacó de mi abstracción, diciéndome:

—Oye, fíjate: aquella debe ser la tiple cómica.
—¿Cuál?
—Aquella que está en el escenario tomando café. Es la tiple cómica, no te quepa duda.
—¿Y en qué lo has notado?
—En lo que se ríe. ¿Quieres que nos presentemos a ella?

—No; ahora no. Me voy a azarar. Ya iremos intimando con todas, ¿no te parece?

El primer actor, siempre galante, nos interrumpió con la agradable noticia de que iba a comenzar el ensayo general. Nos colocaron unas sillas en el escenario junto a «la concha», y yo, más corrido que un mono, me senté en una de ellas, después de haber observado con cierto pavor la

respetable cantidad de amigos, invitados y otras personas que ocupaban medio patio de butacas.

En el acto observé que mi compañero y yo constituíamos la más saliente novedad del momento. Nos examinaban, como calculando por nuestro aspecto exterior las dotes intelectuales de cada uno; en vista de lo cual, yo adopté una actitud de hombre reflexivo y grave, que me pareció de una aplastante oportunidad.

Comenzó el ensayo y comencé a dar saltos en mi silla; los nervios podían más que mi voluntad de varón reflexivo. La obra, en efecto, la hacían y decían muy bien, y yo, por otra parte, estaba decidido a encontrarlo todo de perlas. No hubo necesidad de hacer la menor indicación a actor alguno; pero si hubiese sido preciso, no habría sido yo el encargado de hacerla. ¡Cualquiera se levantaba delante de noventa personas a indicar una cosa acaso equivocada, a una tiple, pongo por ejemplo, mucho más acostumbrada a declamar en escena que yo!

Claro que sobre esto de la declamación en el teatro español contempóraneo, y especialmente en los teatros de género chico, habría mucho que hablar; pero corramos un discreto velo, y suprimamos digresiones. Estábamos en que la obra salía a las mil maravillas.

Cuando más entusiasmado me hallaba yo escuchando un tirada de versos, en la que fundaba mis más legítimas esperanzas, tropezó mi vista, sin saber cómo, con una jovencita muy agraciada de cara, que desde la primera fila de butacas presenciaba, con una señora gorda, el ensayo. Luego supe que era una segunda tiple.

El caso es que la joven me dirigía unas miradas enterredoras, que me conmovieron en lo más profundo de mí ser; correspondí a tal prueba de simpatía con un suave entornamiento de ojos, y aquello fué la chispa que hubo de encender más tarde una violenta, aunque efímera hoguera.

Acabó el ensayo y yo me harté de repartir enhorabuena y frases de agradecimiento: «Está usted formidable; nunca pude creer que se pudiera llegar a tanto. Y yo que creía que su papel era un embolado, y resulta que usted ha sabido sacarle punta. Eso es perfección y lo demás son cuentos».

Este procedimiento tenía, entre otras ventajas, la de que el elogiado correspondía con otras tantas alabanzas para la zarzuela. «Creo usted; sin obra buena no hay actor pasable. Lo principal es la primera materia.» Y yo, con estas y otras parecidas palabras, me iba preparando para la noche-cita, que se acercaba a pasos agigantados.

No comí, como es de suponer, aquella noche. Compré caramelos y los consumí en un instante porque me dió por mascarlos. Dieron las nueve y el público llenó el teatro alborozadamente. Miré por el agujerito del telón y—no sé si por defecto de la vista o por qué—sólo ví muchos bastones.

No me desmayé porque no me dió tiempo para ello la voz del suspente: «¡Vamos a empezar!»

Y así fué; cada cual ocupó su puesto; se oyó, procedente de la sala, un murmullo que a poco cesó; sonaron las primeras notas de la orquesta, se levantó el telón y rompí a sudar.

Junto a mí, en la primera caja, estaban varias personas interesadas en la suerte de la obra. Yo no podía estar quieto y a ninguna hacía caso; notaba, sí, que me observaban y que sonreían; pero yo, atento como estaba únicamente a la representación, sólo me ocupaba de seguir el diálogo, que iba diciéndolo al mismo tiempo que los actores y hasta accionándolo en sus menores detalles. Las sonrisas de mis acompañantes las atribuía a la gracia que, a mi juicio, tenía la obra. Mi satisfacción crecía y yo continuaba en vista de eso impertérrito, en mi importante labor de accionar y sudar. Una inesperada carcajada del público—producida, en realidad, por el ingenio del actor—, colmó mi gozo. Creo que fué un garrotín lo que bailé en aquel momento.

Siguió la representación y, sintiéndome algo más inquieto, comencé a hacer trezados con los pies... Las risas interiores se renovaron, y como lo que entonces se desarrollaba en escena era más bien patético, me escamé un tanto.

Ellos se dieron cuenta y prorrumpieron en otra risotada.

—Nos está usted haciendo pasar un rato delicioso. ¿No puede usted estarse quieto?

—¿Yo? Pero ¿me he movido yo?

—Más que un *tío vivo*. Venga, le daremos un poco de agua, que está usted alterado.

—Gracias. No tengo sed.

—¡No faltaba más! Con el susto que tendrá usted en el cuerpo... ¿Y sin agua...? ¡Imposible! Venga, venga por aquí...

No tuve más remedio que tomar el agua, aun a riesgo de que me sentara mal, como me sentó. ¿Quién se negaba, en pleno estreno, a satisfacer el capricho de persona alguna? Me hubiese bebido entonces tantos vasos de agua como espectadores había en el teatro, si me lo hubiera exigido así cada espectador.

Aun me esperaban nuevas fatigas. Estábamos en una mutación rapidísima, y advertí, de pronto, que los tramoyistas habían dejado de poner un *trasto lateral*, que representaba una vidriera, de gran importancia para la acción. No dudé un segundo. Cargué con el ventanal y lo coloqué en su sitio lo mejor que pude; más como quería evitar toda nueva complicación, y el telón ya había vuelto a subir, sin dar tiempo a asegurar convenientemente el trasto, tuve que pasarme todo el cuadro al pie de la vidriera, luchando entre mis dos deberes: el de sujetar el ventanal y el de ocultarme de la vista del público. Salí, por fortuna, del apuro y hasta tuve la satisfacción de oír que había sabido substituir bastante bien a las varillas de hierro que se usan para esos menesteres.

Como todo llega y todo se acaba en este mundo, se acabó al fin el estreno. Aplausos, salidas a escena, bravos, felicitaciones... de todo hubo.

Aquello me parecía un sueño: «Ya soy aplaudido autor; lo mismo que Paso y Abati. Ya puedo llamar compañero a Linares Rivas.» Y fué entonces cuando empecé a sentirme rival de Calderón.

Después de todo, lo mismo que a Calderón de la Barca le felicitarían sus contemporáneos, me estaban dando a mí la enhorabuena los amigos. Y con parecidos abrazos y semejantes apretones de manos a los que a mí me dedicaban, expresarían a Calderón sus admiradores todo el entusiasmo que les inspiraba.

—¡Estupendo! ¡Colosal! ¡Magnífico! Esto es un río de oro.

—Pero, ¿usted cree...?

—¿Cómo que si creo? ¿Por cuánto me vende usted la obra?

Confieso que estuve a punto de pedirle cincuenta reales a cuenta... de lo que fuese. Pero fui discreto y me limité a responderle:

—¡Vamos! No sea usted bromista. El dinero es lo que menos me importa en este caso.

Siguieron lloviendo los abrazos y las presentaciones. Recuerdo que abracé a mis amigos, a todos los actores, a las tiples, a mis colaboradores, otra vez a las tiples, a mis hermanos y nuevamente a las tiples. Y que terminé plantificándole un sonoro beso en la cara a una corista vieja que se interpuso en mi camino cuando más alborozado me sentía yo por un éxito que tan atrayente epílogo me prometiera.

Afortunadamente, hay Providencia, y esa Providencia fué la tiple cómica—la misma del café del ensayo—, que se había dado perfecta cuenta de mi plancha.

—Ha estado usted más gracioso que en escena.

—¡Ah! Pero ¿en escena también he estado gracioso?

—¡Graciosísimo! Eche usted gentileza saludando y soltura de movimientos...

—Pero, hija; si lo había ensayado lo mejor posible.

—Pues le ha fallado el apuntador. ¿A quién dirá que se parecía usted?

—¿A quién, vamos a ver?

—¡A esos que se les tira de un cordelito!

¿Lo ves, lector? No hay modo. Por algo decía yo antes que un autor incipiente es, en el teatro, un monigote.

Porque eso fué con un éxito. ¿Y, para qué vamos a hablar de otras ocasiones? Guarda Pablo y, si puedes, sonríete de los peces más o menos coloreados.

Por el hallazgo,
GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.



Año IV.—Núm. 83
15 diciembre 1922.

Se ha casado María Luisa Vigo, y las muchas simpatías de la bella novia se han puesto de relieve, bien elocuentemente, con motivo de su enlace. En nuestro próximo número hablaremos de su boda. Pero hoy no queremos dejar de publicar su retrato y de enviar nuestra más cariñosa felicitación a la nueva señora de García Mauriño (D. Carlos).

EN LA FINCA DE LOS CONDES DE SAN JORGE UNA FIESTA DE ARTE

Aun me parece un sueño... La fiesta anual que los Condes de San Jorge dan en su soberbia finca de Santa Cecilia (La Granja) para celebrar el día de su Patrona, tiene siempre sello de indiscutible originalidad. Los dueños de la casa sienten horror al modernismo y a la imitación vulgar. No busquéis allí el *couplet* de última moda, ni los bailes en boga... ni siquiera una mesa de *bridge*. En cambio, entre el grupo de privilegiados que en torno del simpático matrimonio se reúne, todos se esfuerzan en hacer algo para dar brillantez a la fiesta. Cada cual contribuye con la flor de su ingenio o de su gracia bajo el estímulo de la bella Condesa: esa gran despertadora de facultades; esa ama de casa sin par, que de soltera se llamó Concepción de Cerragería, y es hoy Conchita para sus íntimos. Si a esto se une que el Conde, aunque hombre de ciencia, es también aficionado a las Letras y a las Artes, y tiene además un gusto exquisito, se comprende que en Santa Cecilia se hagan prodigios.

En *VIDA ARISTOCRÁTICA*, pluma más galana que la mía, la de la señora de Montenegro, describió la fiesta hace dos años; sólo diré, por lo tanto, las novedades de éste, recordando antes brevemente la suntuosidad de la hermosa mansión, que ya la víspera abre sus puertas a los invitados; la cena cordialísima reuniendo a los cofrades Cecilios, cada cual luciendo su insignia. Al siguiente día, la Misa solemne en la preciosa Capilla, oficiando el señor Abad de la Colegiata; la procesión con la Santa llevada en andas por las muchachas de la servidumbre, vistiendo el típico traje segoviano, y precedida por los cabezudos bailando al son de la dulzaina. Hay que figurarse esto con el telón de fondo del paisaje alpestre y favorecido por un tiempo primaveral. Luego hubo distribución de socorros a los pobres. Quisiera más tiempo y espacio para hablar de todo. Pasemos al amplio comedor, en el cual un espléndido banquete fué servido a más de cuarenta personas; el menú, tan selecto como se acostumbra en aquella morada. Al servirse el *champagne* se pronunciaron varios brindis y discursos, a cual más elocuentes y sentidos, leyéndose también una carta admirable de D. Joaquín Castellarnau, gloria de la ciencia española y tan querido en esa casa. La animación parecía no poder crecer, cuando de pronto se presentó el mismo «Sancho Panza» montado en el «Rucio» y acompañado de toda la servidumbre, que le aclamaba ruidosamente; el gran tragón traía de parte del Santo Patrón de los reposteros un pastelón, del cual salieron volando pajarillos. En cambio, pidió permiso para espumar las *ellas* de la *cena*. Y se terminó el incidente con un brindis al *Quijote*.

Por la tarde se organizó el concurso de trajes regionales, idea del padre del Conde, el respetable y culto D. Federico Bayo, en quien los años no han apagado ni el amor patrio ni la inventiva. En uno de los amplios salones del piso bajo se había levantado un estrado, vestido con magníficas sedas filipinas, recuerdo de familia de los Cerragería. A los acordes de la Marcha Real, y entre dos maceros vestidos con toda propiedad, entró la Condesa de Doña Marina representando a España. Llevaba la noble dama magnífico manto con castillos y leones, que se ceña con pliegues esculturales a su esbelta y majestuosa figura. ¡Aparición inolvidable y momento de honda emoción saludado con vivas entusiastas! Entre nuevas ovaciones fueron desfilando las distintas regiones, todas primorosamente encarnadas: la Charra, la Valenciana, la Gallega, la Asturiana, la Madrileña, la Andaluza, la Aragonesa, la Catalana, con su acompañamiento, se fueron agrupando en torno a la figura central, no faltando trajes tan típicos como los de Tarifeña y Ansotana y uno muy curioso de la

provincia de Murcia. Era un conjunto lleno de vida y de color. La Condesa de San Jorge representaba a Segovia, teniendo por pareja al Marqués de Lozoya, que llevaba el pendón de Castilla. En cada grupo una persona tomaba la palabra para cantar en verso la región que desfilaba; entre estas composiciones (todas obras de Cecilios), muchas son dignas de imprimirse, y algunas fueron recitadas con arte consumado; sólo citaré el *Epílogo*, en que demostró la Condesa de Doña Marina no ser en vano nieta del gran Duque de Rivas. El autor es el joven Marqués de Lozoya, que a la aristocracia de la sangre une la del talento, y que para colo-

Por eso queda un mundo más allá de los mares, que reza en español.

Vinieron malos días; contra mí se volvieron el odio de los hombres y las iras del mar; en la lengua materna mi nombre maldijeron los que enseñé a rezar.

¡Cantadme vuestras glorias, que son las glorias mías, y sea vuestro canto consuelo en mi dolor! En tanto que esperamos, con nuevas energías, designios del Señor.»

La música completó el conjunto. ¿Y cómo no citar la *Salve* de los esquireos, tan castiza y que tan bien acompañó a Segovia? Entoncec, en la perspectiva de las amplias galerías, apareció un rebaño con sus pastores, y el ruido de las tijeras se mezcló con la oración tradicional cantada a voces solas.

Al siguiente día, función mañana y tarde en el lindo teatro que, como por arte de magia, se montó en otro salón. Varios aficionados representaron como verdaderos actores *Los Chorros del Oro*, de los Quintero, y *Los Tocayos*, de aquel incomparable humorista que se llamó Vital Aza. Hubo también dos charadas en acción: en la primera, de carácter oriental, demostró la señora de Montenegro su brillante fantasía, unida a una habilidad prodigiosa. Se puede decir que disfrazó a todos, sin omitir la servidumbre, y que los disfrazó bien, y hubo un momento en que el mismo público tomó parte, según los últimos decretos de la moda en punto a arte escénico.

La hermana del Conde, la evocadora de «Sancho», Clarita Bayo, lució su privilegiada imaginación en otra charada, de la que cito dos números: en el primero *La Hostería*, fundido con un cuento de Perrault, *Recuerdos de la Rioja*, cuna de la familia Bayo. ¡Qué trajes de época! ¡Me creía en la Princesa! El *todo* «Mariposa» fué un bailable, en el que brilló por su belleza y por su arte imitable Rosita Sampil. Ella fué la mariposa alada, que vuela entre las rosas del parterre. ¿Qué diremos de la Condesa de Berlanga de Duero, de María Romrée, la mujer más salada y más pequeña que existe? Conocidos son los primores que hace con la guitarra y sus deliciosas canciones francesas y españolas. No quiero terminar sin tributar un elogio a la preciosa plegaria que se cantó en la Misa, música y letra de la señora de Montenegro; composición que merece ser conocida del gran público, y sin recordar la parte tan importante que en la organización de todo esto ha tenido el simpático y virtuoso Capellán de la casa, don Manuel Gómez.

¡Que muchas fiestas hubiese como ésta! Ganarían el arte, la cultura y hasta el espíritu de familia. En estos días en que, bajo el mismo techo, hemos vivido todos: parientes, amigos, servidores, campesinos, hemos sido como una gran familia, que ha sentido latir sus corazones al unísono, y si a ratos nos unió una sana alegría, en otros han asomado a nuestros ojos lágrimas de emoción. — UN INVITADO.

Por las líneas precedentes habrá podido advertir el lector el carácter noblemente patriótico de la fiesta celebrada en la bella finca segoviana de los Condes de San Jorge.

Dicho ha quedado por el ameno cronista, que ha ocultado su nombre con el seudónimo de *Un invitado*, el gran efecto que en el selecto concurso allí reunido hizo, especialmente, la parte de la fiesta en que las represntantes de las distintas regiones españolas pronunciaron bellos versos de un elevado espíritu artístico. Los del Marqués de Lozoya reproducidos quedan en esta página. Otros son también dignos de alabanza; mas, en la imposibilidad de darles cabida aquí mismo, por razones de espacio, los copiamos en otra plana de este número. Al lector que se haya interesado por esta simpática fiesta, le recomendamos su lectura, en la seguridad de que habrá de agradecer-nos el consejo.



D. Rafael Hernández Usera. Publicista y político portorriqueño que acaba de publicar un libro titulado «De América y de España». Esta obra ha sido prologada por el ilustre Conde de Romanones, y su contenido ideológico, referente a las relaciones internacionales de los países americanos con España, por lo original y valiente, ha suscitado diversos comentarios en los círculos políticos y diplomáticos.

cararse entre los primeros poetas nacionales sólo necesita una cosa: menos modestia.

Dice así el bello *Epílogo*:

«¡Cuán suave en mis oídos sonó vuestro concierto!
Las gestas ancestrales hicisteis revivir,
y el corazón dormido, que yo creía muerto,
ha tornado a latir.
Veía, al escucharos, los campos de Sevilla,
las huertas de Valencia, de Murcia y Aragón;
las rías de Galicia, los llanos de Castilla,
los montes de León.
¡De las ruinas gloriosas broten nuevos laureles!
¡El roble de los fueros que vuelva a retoñar!
¡Que la vieja bandera recorra en mis bajeles
la inmensidad del mar!
¿Os acordáis, mis hijas? Fué Asturias la primera;
«Era entonces Castilla un pequeño rincón.»
Nacían en los montes, con resplandor de hoguera,
Navarra y Aragón.
Un día bello y claro, día de alegres bodas,
los reinos medievales juntáronse en un haz;
y España fué invencible, con vuestras fuerzas todas,
en la guerra y la paz.
De juventud henchidas dejasteis vuestros lares;
siguieron mis navíos la carrera del sol.

LA BODA DE LA SEÑORITA DE AVIAL Y EL SEÑOR COMYN UNA ARTÍSTICA RESIDENCIA

En la artística residencia de los Sres. de Avial (D. Basilio) se celebró, según oportunamente dijimos, la boda de su bella hija Ana María Avial y Llorens, con el joven D. Antonio Comyn y Allendesalazar, hijo del Conde viudo de Albiz y sobrino carnal del ex Presidente del Consejo de Ministros D. Manuel Allendesalazar.

El acto fué un gratísimo acontecimiento para la sociedad madrileña, que ofreció además para los aficionados al arte la ocasión de admirar una de las mansiones aristocráticas más interesantes de Madrid.

La casa de los Sres. de Avial en el paseo de la Castellana, pertenece, en efecto, a un género de casas muy de moda actualmente, pero de muy difícil realización. Consiste en componer—con el mayor número de objetos adquiridos o heredados— un conjunto o cuadro armónico que ofrece una verdadera emoción de arte. Es condición precisa para que este efecto se logre, que cada uno de estos objetos tenga un valor intrínseco. Y así resulta que una casa es interesante en conjunto y en detalles.

Sin embargo, no todos los objetos antiguos, por serlo, son bellos; y no se puede prescindir en todas las casas de muchos de ellos, que representan recuerdos de familia. El arte del dueño de la casa está en combinarlos de tal forma que la residencia adquiera un valor estético efectivo. Y el éxito consiste en aproximarse lo más posible a este ideal.

Tal éxito es el logrado por los Sres. de Avial, al formar su casa. Recorriendo los salones se advierte tal gusto en ellos, que la admiración se reparte entre la que suscitan los bellos objetos antiguos allí conservados y la que despierta el arte de los Sres. de Avial al colocarlos.

En el fondo de uno de los salones se destaca un gran tapiz flamenco muy bien conservado, de excelente colorido, que atrae la atención de todo buen aficionado.

Otro tanto ocurre con la verja del siglo XVI que separa este salón del comedor; es una bellísima verja, repujada y policromada, que procede de una antigua ermita de Burgos, que hubo de de-

ruirse. Parece mentira que en una iglesia pequeña, de escasa importancia, hubiera una obra de arte como ésta, que supera en valor y belleza a las de muchas catedrales. Aumenta su mérito el perfecto estado de conservación en que se halla. Para trasladar la verja al domicilio de los señores de Avial hubo que hacer en éste una obra especial. Pero todo se puede dar por bien empleado, ante el excelente efecto que produce. El día de la boda evocaba esta verja, separando la capilla de los concurrentes, el famoso cuadro de Fortuny *La Vicaría*.

En el comedor son muy interesantes las jambas

distintos salones, sobre los muros, tendidos, ya de antiguo damasco, ya de telas de un color paja obscuro, recordamos: una tabla flamenca que representa una batalla; un cuadro alegórico de la entrada de Carlos V en Túnez; un cuadro al pastel con la Emperatriz a caballo; un retrato de Petel Lely; otro, debido al pincel de D. Vicente López, que reproduce a Carlos IV y a Fernando VII; un magnífico retrato de la dueña de la casa, hecho por Benedito, que es una de sus mejores obras, y varios reposteros magníficos, entre los que merecen especial mención, uno, procedente de la casa de Braganza, que se destaca sobre un fondo de terciopelo rojo, como los famosos de la casa de Alcañices, y otro, muy hermoso—puesto en la antesala—, que por las armas parece proceder de la casa de Ayerbe.

En la antesala completan el adorno sitial de coro, que pertenecieron a iglesias hoy derruidas.

Todos estos objetos, combinados y entonados entre sí forman, como hemos dicho antes el mejor cuadro plástico.

El día de la boda el encanto de la casa aumentó, porque el arte del jardinero ideó una finísima guirnalda de rosas blancas que recorría los marcos de las puertas; porque el altar, colocado en un extremo del comedor, destacándose sobre una tela rameada, mostraba la belleza de una Virgen italiana en su frente y de valiosos encajes en el frontal, y porque las telas antiguas y los bordados, las plantas y las flores que completaban el ornato

acrecían el precioso efecto que ya de por sí produce habitualmente la residencia de los señores de Avial.

Delante del altar veíase, además, una magnífica cesta de flores que S. A. la Infanta Doña Isabel había enviado, junto con su autógrafo de felicitación a los contrayentes.

Los fotografías obtuvieron aquel día varias placas de la casa y de las personas concurrentes a la boda; pocas veces con más justificación, porque estas residencias se distinguen especialmente por el arte personal de sus dueños al arreglarlas, y las fotografías, reproduciéndolas y difundiéndolas, contribuyen a una obra tan simpática e interesante como la de divulgar el buen gusto.

La ceremonia nupcial resultó muy brillante.

La señorita de Avial lucía precioso traje blanco, terciopelo *chifon* drapeado, velo de encaje de Alen-



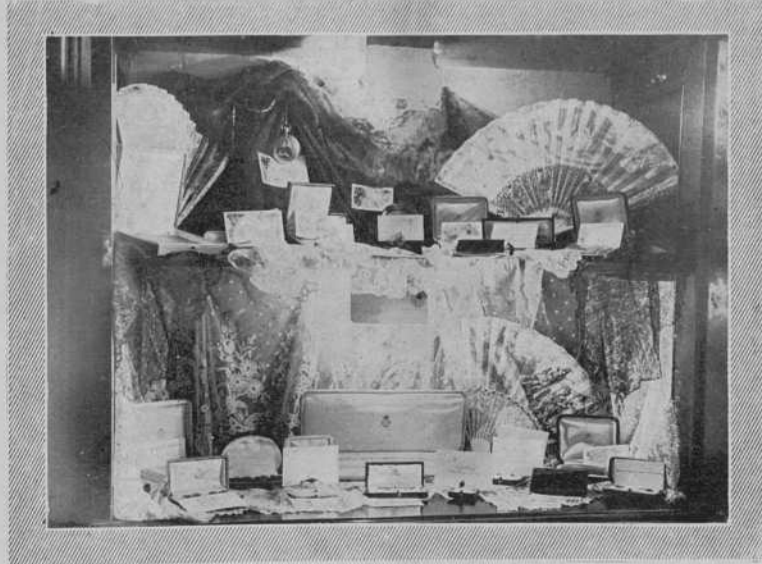
La señorita Ana María Avial y D. Antonio Comyn, con sus padrinos, después de recibir la bendición nupcial.

de las puertas, formadas por preciosas tallas antiguas, y una gran chimenea de campana. Sobre el tono gris de los muros se destacan las notas de los cuadros antiguos, la plata repujada y las jarras de Talavera. Adorno muy interesante es una lámpara antigua, que recuerda la de Felipe II de El Escorial. En la misma casa hay otra parecida, pero esta del comedor es la más notable. La encontró el Sr. Avial en Barcelona. Quería éste tener una lámpara efectivamente antigua, no imitada (a pesar de las magníficas reproducciones que hoy se hacen de todos los objetos de antaño) y que tuviera precisamente una forma y un tamaño previamente acordado. Mucho tiempo estuvo su comedor sin ella; mas al fin, halló lo que quería, y hoy la lámpara es la admiración de cuantos visitan la bella residencia.

Entre otros objetos de arte que se destacan, en



Varios de los regalos, a los que sirve de fondo una magnífica verja policromada.



Vitrina con las alhajas, abanicos y encajes de la novia.

çon y tiara rusa de azahar. Su elegante atavío realzaba la belleza y distinción de su figura. El novio, de uniforme de gala de primer Teniente de Húsares de Pavía, luciendo la medalla militar de África y las insignias de la Maestranza de Granada.

Bendijo los desposorios el ilustrísimo señor D. Bernardo Barbajero, Deán de la Catedral, Gobernador eclesiástico (S. P.). Pronunció una plática sencilla y familiar, demostrando el origen del matrimonio, su grandeza y los deberes que impone a los que lo contraen.

Apadrinaron a los desposados la señora de Avial, madre de la novia, que vestía elegante traje de gasa negro, bordado en cristal gris, con mantilla Chantilly, y el padre del novio, Conde viudo de Albiz, con uniforme de gentilhombre y la banda de Isabel la Católica.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, su padre D. Basilio Avial, sus hermanos D. Alejandro y D. José María Avial y sus tíos el ex Ministro Conde de Albos, D. Jaime Llorens y el Marqués de Haro, y por el novio, su tío D. Manuel Allendesalazar, don Alonso Saavedra, Coronel del Regimiento de Húsares de Pavía; sus hermanos el Marqués de Rivadulla, el Conde de Albiz y don Manuel Comyn y su primo D. Francisco Crooke.

Terminada que fué la religiosa ceremonia, los desposados y sus padres recibieron cariñosas felicitaciones de los invitados.

Entre la concurrencia recordamos a la Duquesa de la Unión de Cuba, Marquesas de Urquijo, Aymerich, Espeja, Jura Real, Santa Cruz de Rivadulla, Valdefuentes, Villatoya, Haro, López Bayo, Seijas, Medina, viuda de Medina, Ahumada, Luque, Montalvo y Valdeiglesias; Condesas de Aguilar de Inestrillas, Sierrabella, Albiz y viuda de Aguilar de Inestrillas; y

Señoras y señoritas de Bertrán de Lis (M. y J.) Santos Suárez (D. Joaquín), Bauer, Saavedra, (don Alonso), Landeche (D. Adolfo y D. José), Basa, Ibarreta, Flores, Llorens (D. Jaime y D. Raimun-

do), Alós, Martitegui, Rózpide, Carvajal y Quesada, Carvajal y Carvajal, Gil Delgado (D. Luis), Travesedo y Bernaldo de Quirós, Urcullu, Egulior, Escobar y Kirkpatrick, Carcer, González Honoria (D. Manuel), Allendesalazar (D. Andrés), Fernández Villavicencio, Creus (D. Gonzalo), Caballero y Echagüe, López Dóriga (D. Juan), Redondo, Heredia, Marichalar, Covarrubias, Urquijo y Landeche, Perales (María), Serrat, Castillo y Caballe-

ñor Comyn se han unido dos familias que disfrutan en Madrid de innumerables simpatías. El hogar de D. Basilio Avial ha sido desde hace mucho tiempo punto de reunión de numerosas aristocráticas familias, congregadas por la amabilidad de los dueños de la casa en aquel ambiente de arte y exquisito gusto.

La belleza y bondad de la señora de Avial, heredadas por su hija, han dado siempre especial encanto al feliz hogar. Sabido es que esta distinguida dama pertenece a una familia tan apreciada en Madrid como la de Llorens. Hermanos de la nueva señora de Comyn es D. Alejandro Avial, recién casado, como se recordará, con D.^a Concepción Escobar y Kirkpatrick, hija de los Marqueses de Valdeiglesias. Los demás hermanos son solteros.

En cuanto a la familia de D. Antonio Comyn, ¿quién ignora que tanto el Conde viudo de Albiz como todos sus hijos son estimadísimos por cuantos tienen el gusto de tratarlos? Por línea materna es el Sr. Comyn sobrino del ex Presidente del Consejo D. Manuel Allendesalazar.

El Sr. Comyn es un joven de gran porvenir, porque a sus aptitudes de inteligencia y cultura une una idades de trabajador entusiasta.

Cuando le llegó su turno de prestar servicio en filas, acudió al Regimiento de Húsares de la Princesa, deseoso de ser útil a su Patria. Y así fué, en efecto. En el recuerdo de quien esto escribe está la tarde

en que el Sr. Comyn, ya Suboficial, acudió en julio del año pasado a la Presidencia del Consejo, para despedirse de su ilustre tío, por marchar con su Regimiento a Melilla. Eran los días inmediatos a la catástrofe; aquellos de intensa emoción en que no se sabía lo que iba a pasar. Las primeras tropas no sabían a ciencia cierta qué habrían de encontrarse en aquellas tierras. Y el Sr. Comyn, como voluntario, dando un ejemplo, se apresuró a ofrecerse y marchó de los primeros y supo comportarse allí como los buenos.



Los nuevos señores de Comyn, y varias de las personas más allegadas de la familia, en un rincón de uno de los salones de la casa de los Sres. de Avial.

do), Tacón y Rodríguez de las Rivas y Maturana (D. Manuel).

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido lunch, después del cual se improvisó un animado baile, a los acordes de la notable orquesta de Boldi.

Los recién casados salieron en automóvil para La Granja, donde pasaron los primeros días de la luna de miel. Después emprendieron un viaje a Londres.

Por el enlace de la señorita de Avial con el se-



La ropa blanca expuesta en un salón.



Los trajes y abrigos de la señorita de Avial.—Fots. Marin.

Teatro

Español: *Las mocedades del Cid*, de GUILLÉN DE CASTRO.—**Princesa:** Ruth Draper.—**Zarzuela:** Compañía argentina.

Ricardo Calvo comprende lo que debe ser el Teatro Español. Todas las temporadas resucita y mantiene en el cartel unas cuantas obras del teatro clásico, que sin él dormirían en las bibliotecas el sueño de los justos, pocas veces turbado por algún lector.

No pasa día sin que deje de representarse en Francia alguna obra clásica. En nuestro país transcurren los años sin que alumbren las baterías tantas y tantas obras maestras como han producido los dramaturgos españoles. El hecho es vergonzoso, y el actor o empresario que trate de ponerle remedio, en la medida de sus fuerzas, realiza una labor patriótica; por la cual, en el caso presente, Ricardo Calvo es acreedor a todas las alabanzas.

He sido siempre partidario de dar a la escena la mayor amplitud posible, que es teoría netamente, tradicionalmente española, pues el teatro hispano comprende por lugares de acción no menos que el cielo, la tierra y el profundo. *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, es un ejemplo, entre otros muchos, de esta amplitud de los géneros dramáticos. Se trata, sencillamente, de *El romancero* llevado al teatro. ¿Quiérese nada más épico y más separado, en apariencia, del género dramático, tal y como lo estudian los tratados de retórica? Presenciar esta primera parte de *Las mocedades del Cid* que ahora se representa en el Español, es leer *El romancero*, donde la narración y el relato superan, como es natural, a la acción, y donde no existen efectos escénicos, de espectáculo.

Para que interese una cosatan desligada de la escena, tan poco teatral, es preciso que las hazañas y los caracteres allí manifestados vayan muy dentro de la psicología étnica y tengan una historia interna en el país que los produce; es decir, que hayan hecho vibrar el alma colectiva durante muchas generaciones, como fiel trasunto de los ideales, entusiasmos y sentimientos de un pueblo que tiene conciencia de sí mismo, y propende por natural instinto a todas las acciones y sacrificios que aseguran dicha conciencia.

Guillén de Castro se dió cuenta de lo que era el pueblo español, y su adaptación a la escena de *El romancero* llevaba las de ganar. *Las mocedades del Cid*, como las *Canciones de gesta* y como, en general, todo lo épico, tiene carácter popular. La figura de Rodrigo nos enamora y entusiasma como la de Rolando a los franceses. No es posible quitarse del alma lo que en ella impera por la virtud constante de unos cuantos siglos, y ante mí Cid de Vivar todo pecho español vibrará siempre con orgullo.

Algunos se preguntaban si vivirían aún en la escena y en el recuerdo *Las mocedades*, de Guillén

de Castro, de no haberse inspirado en ellas Corneille para componer su tragedia famosa, diferente en espíritu a la obra hispana. Desgraciadamente, hay pocas ocasiones de ponerse en contacto con la tradición nacional. Para muchos hállese ésta perdida, quiero decir en el inconsciente, y es necesario que alguna circunstancia exterior la ponga al descubierto y la haga salir a la conciencia. Esta circunstancia se origina precisamente del *Cid*, de Corneille, y del aprecio en que tienen los franceses su teatro clásico. Sin la tragedia del dramaturgo normando acaso no recordaríamos aquí *Las mocedades*, como no recordamos otras comedias de Lope y sus imitadores, basadas en episodios de la historia de España.

La refundición de los hermanos Castro está hecha con respeto, discreción y habilidad. Han hecho bien en conservar la escena del leproso—

DE UNA FIESTA SIMPÁTICA

LOS CECILIOS DE SANTA CECILIA, EN SAN ILDEFONSO.

Versos leídos por las aamas que, con trajes típicos del país, representaron a las Vascongadas y a Castilla la Nueva, en la patriótica fiesta celebrada en honor a España en la hermosa finca de los Condes de San Jorge.

El Árbol de Guernica su espléndido ramaje te ofrece, como signo de amor y lealtad; jamás ha consentido a nadie que te ultraje, que a tu grandeza debe su fuero y libertad.

La cuna de Legazpi, de Elcano y de Loyola; la de la hermosa Concha, mejor que las de Ofir, sus playas y sus puertos a tu cariño inmola, y de Aranzazu baja tu nombre a bendecir.

También Alava llega sus Juntas evocando, y que *Justicia* escribe hidalga en su blasón; como ninguna te ama, la gloria recordando, que en su llanada fuera vencido Napoleón.

La coronada villa del Oso y del Madroño, que a San Isidro y Lope cristianas tumbas da; la que imprimió el *Quijote* y oyera a la Latina, del Dos de Mayo, el pueblo que a España salvó ya, te rinde su tributo, que es Corte de tus Reyes, y Altar y Trono guarda, como Toledo, fiel; y Cuenca, sus pinares; la Mancha, sus molinos; Alcarria, sus panales; sus fresas. Aranjuez.

La Escuela que fundara a orillas del Henares el gran Cisneros, viene sus lauros a rendir; del Escorial se abre el imperial sepulcro; Guadiana y Tajo llegan tu nombre a bendecir.

No olvides, Patria mía, que si eres una y grande, y de naciones eres magnífica nación, lo debes a Castilla, que tu unidad preside enhiestos sus castillos, en guardia su león.

Cadenas de Navarra y de Aragón bastones, Granada siempre abierta, señora del Genil, en haz a tí se juntan, con nudo tan estrecho, que no hay fuerzas humanas nos puedan desunir.

EL CONDE DE DOÑA MARINA.

«gafo», dice *El romancero* - que luego resulta ser el propio San Lázaro. Es una de las cosas que da carácter a la pieza. Un milagro de «leyenda áurea», o *flos sanctorum*, dice muy bien dentro de un relato cuya acción se desenvuelve en la Edad Media. Además, *El romancero* y la «comedia española» no se parecen en procedimientos y justificaciones

ante la razón a la tragedia clásica francesa. Aquí hubo mucha libertad para el teatro—libertad literaria, claro es—, y aunque la ausencia de reglas llevase a nuestra dramática por los derrotos a cuyo término estaban la decadencia y la ruina de fines del siglo XVII y principios del XVIII, la libertad bien entendida y puesta al servicio de lo tradicional no ha solido perjudicar nunca al teatro.

Ricardo Calvo y la compañía del Español interpretan la obra con cariño y acierto, especialmente el primero, entusiasta como pocos del teatro en verso y de las comedias clásicas.

En el teatro de la Princesa ha actuado la artista norteamericana Ruth Draper, que venía precedida de gran fama. Los periódicos parisienses le dedicaron muy justos elogios cuando interpretó sus «retratos hablados y representados», en París, en el salón de *L'Oeuvre*, que dirige Lugné Poë. Este notable actor y director de escena, que fué nuestro huésped la temporada anterior en compañía de Mme. Pierat, recomendó a Ruth Draper a Fernando Díaz de Mendoza, quien se apresuró a contratarla en su afán de dar a conocer al público madrileño las novedades artísticas que ganan celebridad en el extranjero.

Ruth Draper merece, en efecto, las alabanzas que se le han tributado. Representa unos monólogos muy interesante, en los que el público puede hacerse la ilusión de que hay en escena otros personajes. La Draper se expresó, según los monólogos, en francés, inglés e imitación de varios idiomas. Pronuncia con mucha claridad y se la entendía aunque no se dominase por completo el inglés. Cuando hablaba en francés no se la perdía una sola palabra.

La eminente artista vive cada personaje. No es ella; es el tipo que en aquel momento encarna. Una de las piezas, intitulada *Tres generaciones*, sirve para dar idea de cómo puede cambiar de fisonomía nada más que con el gesto, sin necesidad de *maquillages* ni caracterizaciones.

Representa una vieja, una mujer de unos cuarenta años y una muchacha de quince, que es enteramente la realidad, y ello sin salir de escena, con la expresión únicamente.

Fernando Díaz de Mendoza, siempre vigilante a cuanto se alaba en el extranjero, ha querido que conociéramos a Ruth Draper y que Ruth Draper conociera España.

Reciba de nuevo los parabienes más cordiales por este intercambio cultural que de continuo realiza.

La compañía argentina de Muño y Alippi que actúa en la Zarzuela, nos ha hecho conocer muchos tipos y costumbres de la gran República del Plata, y ha demostrado cómo unos buenos actores y una buena dirección escénica bastan, a veces, para salvar y dar interés a obras que revelan, por lo primitivas, un teatro y una sociedad en grados evolutivos de la civilización, anteriores a las que nosotros disfrutamos, por lo menos en el aspecto literario.

Ir a la Zarzuela, más que ir al teatro, es hacer un viaje a la Argentina.

LUIS ARAUJO-COSTA.

UNA ESTATUA DE LA REINA

Nueva obra de Benlliure.

Las personas que han visitado estos días el estudio de Mariano Benlliure, en la calle de Abascal, han tenido ocasión de contemplar la magnífica estatua ecuestre de S. M. la Reina Doña Victoria, que el ilustre escultor ha hecho con destino a uno de los salones del Ministerio de la Guerra.

Trátase de una obra digna del cincel de este artista, cuya labor es tan admirab'e como fecunda.

La escultura es en bronce, y tiene un metro aproximadamente de altura. Descansa su base

sobre un pedestal de mármol pulimentado, en el frente del cual se leen las siguientes palabras: «Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia»

En la estatua aparece la Soberana vistiendo el uniforme de Coronel honorario del regimiento de Cazadores de Victoria Eugenia de gala. S. M. se halla sobre su yegua favorita, con la que acudió a Valladolid, el año pasado, a la fiesta del Arma de Caballería.

Desde luego, el parecido del rostro de la Reina es asombroso, y revela el dominio que de su arte posee el Sr. Benlliure. La figura de la Soberana, erguida y arrogante, tiene la elegancia y la gallardía del natural.

Pudo el gran escultor poner a la Reina sobre un caballo cualquiera, ya que tantos y tan bonitos ha modelado y dibujado en su vida; pero tuvo empeño en que fuera una reproducción de la propia yegua que utiliza la Soberana.

Así ha hecho un verdadero estudio anatómico del animal, dándole, podría decirse, vida y movimiento.

La base de la estatua está rodeada por un precioso bajorrelieve, en el que se reproduce una sección del regimiento de Victoria Eugenia, al galope.

Cuantos conocen la nueva obra de Benlliure, han hecho de ella grandes elogios.

JUVENTUD QUE LABORA EL BELLO ARTE DE LA ARQUITECTURA MODERNA



Decoración de comedor, estilo español moderno, pintada en laca.

El arte de la arquitectura ha tenido en estos últimos tiempos un desarrollo insospechado por nuestros abuelos. Siempre ha habido notables y aún ilustres artistas que han asombrado al mundo con sus creaciones, legándonos un sinnúmero de bellezas que moverán sin cesar a la mayor admiración. Los países latinos, especialmente, en sus características construcciones, ofrecen verdaderas maravillas, que en el recuerdo de todos están.

Pero en el pasado siglo XIX ha habido, en general, una paralización en el natural progreso de las artes arquitectónicas; parecía seguirse caminos de rutina y, con excepciones notables, nada interesante se ha producido.

La centuria presente, por el contrario, se caracteriza por un esfuerzo extraordinario de la juventud estudiosa para la consecución de un ideal estético. Es época de luchas, de apasionamientos, de enconadas contiendas, y cuando esto ocurre, el arte se rejuvenece y adquiere formas nuevas. ¿Revolución? ¿Renovación? El nombre es lo de menos. Lo importante es que, en la actualidad, existen en América y en Europa legiones de maestros y jóvenes entusiastas, con ideales, con iniciativas y con condiciones que, sin abjurar de las conquistas pasadas, sino, más bien, utilizándolas y aprovechándolas, están logrando nuevas formaciones y han ampliado en grado sumo el campo en que se mueve la arquitectura moderna.

Ahora, desde la árida labor del constructor hasta la tarea ágil y exclusivamente artística de los decoradores, el Arquitecto ha de dominar, si quiere mantenerse a la altura de sus compañeros, todos los secretos y bellezas de la construcción. El trazado de los muebles, las entonaciones de las telas y los adornos de los muros interiores deben serles tan familiares—y lo son—a los Arquitectos de hoy, como los proyectos de plantas y fachadas de los edificios, los trazados de instalaciones de cañerías y calefacción y los cálculos de resistencia de materiales.

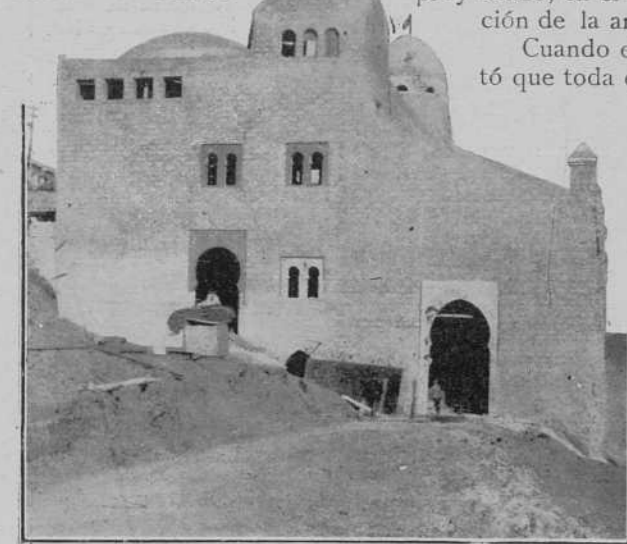
En España justo es reconocer que este arte se halla al mismo nivel que en el extranjero. Nuestros Arquitectos estudian, laboran y progresan con una noble emulación. Y los edificios que, por ejemplo, en Madrid se vienen alzando desde hace unos años, demuestran bien evidentemente el mérito y el trabajo de quienes han convertido la capital de España en una de las más bellas ciudades de Europa, según reconocen—a pesar de las deficiencias innegables que aun subsisten—los extranjeros que nos visitan.

Aquí, lo mismo que fuera de España, el Arquitecto moderno ha ampliado su radio de acción, desde el mueble a la decoración arquitectónica de las obras de ingeniería. Esto último sí que puede considerarse como una conquista del bello arte de la arquitectura. Edificios industriales, puentes y viaductos construidos o calculados por Ingenieros, adquieren formas airosas y gallardas por virtud de estos otros enamorados de la línea, de las siluetas y de las perspectivas.

Tiempos de lucha, de ideales, de juventud..... ¿Revolución? ¿Renovación? ¿Qué más da! Tiempos de optimismo para el Arte.

* * *

Todas estas reflexiones nos fueron sugeridas el otro día por la visita al estudio de un joven Arquitecto, a quien, no por ser persona muy querida en esta Casa, hemos de regatear los elogios y las alabanzas que en justicia merece. Si la consideración de la amistad había de detener nuestra pluma, habría que pensar en que no son verdaderos amigos aquellos que toman su amistad como escudo para el silencio. Creemos nosotros que lo que hemos de decir es de justicia y esa sola consideración nos basta para que prosigamos adelante. El estudio del aventajado Arquitecto D. Casto Fernández Shaw e Iturrain, inolvidable poeta D. Carlos Fernández Shaw, se hallaba, cuando a él llegamos, lleno de Entre ellos se destacaban unos grandes bastidores, en cuyos ángulos se leía: «Proyecto «Chicago-Tribune». Aun no siendo perito en esta materia, fácilmente se advertía la grandiosidad del edificio proyectado, en el que con procedimientos norteamericanos se ha llegado a una simplificación de la arquitectura clásica.



Central Hidroeléctrica, en las márgenes del Guadalquivir.

Cuando el Sr. Fernández Shaw salió a recibirnos y le interrogamos no ocultó que toda esa labor estaba, en efecto, preparada para ser enviada a los Estados Unidos, con objeto de concurrir al concurso internacional abierto por el gran periódico *Chicago Tribune* para la construcción de su nuevo edificio.

Podrá obtener o no nuestro compatriota premio o *accésit* en este certamen, pero siempre le cabrá la satisfacción de haber contribuido a que España haga un papel honroso en un concurso de carácter internacional.

Era para nosotros interesante conocer algunos detalles de la vida artística de este joven Arquitecto. Cuando salió de la Escuela trabajó primero junto al muy reputado Arquitecto don Antonio Ferreras, hijo del ilustre fundador de *El Correo*, y luego entró en el estudio de D. Antonio Palacios, cuyo nombre no necesita elogios sabiendo que es el autor del Palacio de Comunicaciones, el del Banco del Río de la Plata, el que está construyendo ahora el Círculo de Bellas Artes y tantos edificios más que son gala, ornato y orgullo de la capital de España.

Junto a tal maestro, lógico era que el joven Arquitecto avanzara rápidamente en su carrera e hiciera pronto trabajos en



«Chalet», de estilo vasco, de la señora viuda de Urquijo.

los que destacara ya una evidente personalidad: el proyecto de «Monumento a la civilización y a las grandes conquistas de la idea», por el que le fué otorgada la tercera medalla en la penúltima Exposición Nacional de Bellas Artes, fué la primera pública demostración de su actividad.

Después, varias construcciones que ya conoce Madrid, dan fe de sus trabajos. En colaboración con D. Julián Otamendi ha hecho un hotel para la señora viuda de Urquijo, en terrenos próximos a la Moncloa, y el gran edificio que, con el título de «Titanic», se alza en la entrada de los Cuatro Caminos. Es este «Titanic» un tipo de casa-habitación de treinta y cinco metros de altura, que ofrece, dentro de la masa de la construcción, un recuerdo de la arquitectura del Renacimiento español, al través de la sobriedad de Villanueva. Como detalle interesante podemos destacar el de estar sustituidos los patios por entrantes, que le dan el aspecto, en su fachada posterior, de un inmenso biombo, al estilo de los «rascacielos» norteamericanos.

El hotel de la señora viuda de Urquijo es un *chalet* de estilo vasco, que tiene para nosotros el encanto de ser un tipo de construcción nacional. El *cottage* inglés, del que tanto se ha abusado, comienza a ser sustituido por estilos españoles, de tanto mérito por lo menos; y hoy vemos a propietarios y Arquitectos inspirándose en el «Carmen» granadino, en la «Torre» catalana, en la casa de *El Greco* y en los caseríos vascos.

Hemos hablado antes de la misión de los Arquitectos decorando interiores. En estos trabajos, a los que también ha atendido el Sr. Fernández Shaw, domina la nota de sencillez y la preocupación por la higiene. La sencillez domina hoy en el arte del adorno; podrá ser más o menos estética, pero es una consecuencia de la época en que vivimos. En los tiempos en que los tocados y los vestidos eran ampulosos, en que triunfaban las melenas, las crinolinas, los encajes y los bordados; en los tiempos de adornos recargados, natural era que el arte de la decoración fuese también prolijo en figuras y elementos ornamentales; pero ahora son los días de las pecheras relucientes, del cabello aplastado, de los

fracs y de los sombreros de copa rectos. Más feo, evidentemente, es este arte; pero es la realidad, y la decoración en teatros y en otros interiores ha de amoldarse a este imperio de las superficies planas relucientes y de la línea recta. Ello no quiere decir que no siga estando en boga aún el estilo español: así un comedor en laca azul, con paños toledanos, es una nota muy interesante en la obra del artista que nos ocupa.

Nos referíamos también más arriba a la misión del Arquitecto decorando obras de ingeniería. Lo realizado por este artista en el salto de agua del Carpio (Córdoba) es una prueba de ello. Lo mismo el Torreón de la Presa, cerca de Pedro Abad, que la Central Hidroeléctrica, enfrente de la posesión de los Duques de Alba, que el Rey visitó recientemente, responden a un estilo de arquitectura sasánida, propia del terreno sobre que se elevan, en las márgenes del Guadalquivir. Por cierto que uno de estos edificios ostenta, como motivo escultórico, una cabeza de elefante, modelada por Juan Cristóbal.

De este escultor y del Sr. Fernández Shaw es asimismo el proyecto de monumento a Gabriel y Galán, que se erigirá muy en breve en Salamanca.

Por lo apuntado puede tenerse una idea del ancho campo de actividad que a un Arquitecto de iniciativas y de entusiasmos ofrece hoy en España su carrera. Como éste hay otros muchos jóvenes de valer y de ideales, que laboran sin descansar, y no pocos consagrados, que no cesan en sus tareas de renovación. Los resultados de las últimas exposiciones de Bellas Artes han sido muy favorables para nuestros arquitectos. ¿No habrá llegado la hora de una Exposición de Arquitectura, en que se confrontasen méritos y valores? Ella serviría, además, para que al gran público llegase este arte en el grado en que llegan, por ser más fácilmente asequibles a la apreciación directa de la gente, la Pintura y la Escultura.

La razón de esto es bien natural. La pintura tiene por sí misma un poder de atracción sobre el profano en cuestiones artísticas evidente. Si, además, durante siglos se ha venido cultivando su estudio, lógico es que el público, no sólo se halle mejor preparado para su conocimiento, sino que se sienta más aficionado a contemplar sus manifestaciones. Y lo que decimos de la pintura puede afirmarse también de la escultura. Si, por medio de exposiciones, llegara la gente a aficionarse y a entender en cuestiones de arquitectura, los artistas españoles que hoy dedican sus actividades a este arte habrían dado un paso importante en su carrera, y acaso la satisfacción del avance logrado fuese en ellos un estímulo y un aliciente para su futura labor.



Edificio «Titanic», en construcción en los Cuatro Caminos.



Decoración de una perfumería. (Estilo moderno.)



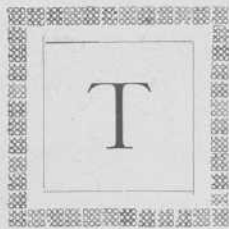
Torreón de la presa, cerca del pueblo de Pedro Abad.

JUAN DE AVILÉS.

ANTESALA DE LA RESTAURACIÓN

III

GOLPE DE ESTADO



TERMINÓ final el del por tantos títulos aciago año de 1873 en España.

Las clásicas alegrías en las tradicionales Pascuas de Navidad, no se vieron por ninguna parte.

Atribuladas aldeas, pueblos y ciudades; lágrimas inacabables recordaban sin cesar que en los bosques, en las montañas, en el llano y en las poblaciones mismas, los hombres morían a cientos en lucha fratricida.

El alma entera de la Nación estaba en los batallones de Don Carlos y de la República, o en las brechas de la casi derruida Cartagena.

Dicen los contemporáneos de aquellos días, que en las calles de Madrid se observó la disminución del ruido de los tambores, que su estruendo fue más estridente; era que en tan triste Nochebuena habían sido sustituidos, en su mayor parte, por vacías latas de petróleo, pues los padres de la infantil grey, carecían de dinero para comprar a los chicos el tambor.

No lo pasaron mejor las clases pudientes, que en noviembre habían inaugurado el Teatro de Apolo, y de fijo los que comieron el pavo y el turrón sintieronlo amargado por el recuerdo de que el Consolidado Interior no se pagaba, y en el mercado bursátil, de 50 había bajado a 13 y hasta 11 por 100.

Esforzábase Castelar en remediar tanto mal, y mucho hacía; pero era la perturbación muy honda y el peligro inmenso para poderlo remediar en cuatro meses, de septiembre a diciembre, que el ilustre político y gran orador llevaba de Presidente del Poder Ejecutivo.

El General D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, en su discurso del 17 de marzo de 1876, en las primeras Cortes de la Restauración, hablando de las emocionantes postrimerías del 1873, para explicar su acto de violencia del 3 de enero, decía:

«La bandera del cantonalismo tremolaba en Cartagena, que encerraba en su seno el más provisto de nuestros arsenales, y ondeaba sobre los mejores barcos de nuestra Marina. El pueblo, que se hallaba armado y organizado por batallones, estaba descompuesto y amenazador; pero obedeciendo a la consigna de permanecer tranquilo hasta que la Asamblea reanudase sus sesiones. La Nación se hallaba atemorizada con los recuerdos de Alcoy, Sevilla, Málaga, Granada y Barcelona.

«La disciplina del Ejército, a pesar de los esfuerzos hechos, primero por el Sr. Salmerón, y después por el Sr. Castelar, dejaba mucho que desear; se veían síntomas alarmantes producidos por los manejos del cantonalismo. El Ejército, escaso en número y en mal estado, veía que a su presencia se organizaban los ejércitos carlistas y se agitaban las huestes cartonales. En vista de tal situación, me decidí a conferenciar con el señor Castelar y a rogarle que salvase a la sociedad; le pinté el estado del país y le manifesté la seguridad que tenía de que sería derrotado y reemplazado por un Gobierno compuesto del centro y de la izquierda, que consideraba yo como un botafuegos aplicado a la Nación.

«El Sr. Castelar, a pesar de la seguridad que tenía de ser derrotado, abrigaba, sin embargo, alguna esperanza en contrario, sin tener en cuenta que los partidos políticos en España se precipitan sobre el Poder sin atender a los consejos de la prudencia.

«Pregunté al Sr. Castelar por qué no daba un Decreto ordenando que continuasen suspendidas las sesiones, Decreto que yo hubiera fijado con cuatro obleas o cuatro bayonetas, respondiendo de la tranquilidad de Madrid. El Sr. Castelar se negó a acceder a mi demanda, diciendo que no perdería un átomo de la legalidad, que el día 2 se presentaría a las Cortes y que, derrotado que fuera, se retiraría a su casa. Yo me retiré entonces a la mía, sumamente impresionado y preguntándome si debería yo permitir que estallase la anarquía.

«Había yo escrito varias cartas a los ejércitos del Norte, del Centro y de Cataluña, y había mandado comisiones con el objeto de saber cómo opinaban respecto al Gobierno que sucedería al Sr. Castelar y respecto de aquellas Cortes. En los ejércitos del Norte, del Centro y de Cataluña reinaba el mismo descontento que en las fracciones políticas: todos estaban conformes en obedecer al señor Castelar y eran contrarios al Gobierno que le sucediera, y todos se mostraban agresivos contra aquellas Cortes.

«La Anarquía hubiera sido el triunfo inmediato y seguro del carlismo; era preciso salvar la Patria, y esto se conseguía disolviendo aquella Asamblea y unificando tantas banderas y banderines como se vislumbraban por todos lados.

«Mi situación de Capitán general de Madrid ante unas Cortes impotentes para gobernar era difícilísima. Así, pues, sin oír más voz que la de mi conciencia, y sin más móvil que el amor a mi



D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, Capitán general de Castilla la Nueva, en 1874.

Patria, me decidí a llevar a cabo el acto de violencia del 3 de enero.

«¡Ah, señores Diputados! Si yo no hubiera ejecutado aquel acto, España entera me hubiera despreciado y el Ejército me hubiera maldecido, porque sin aquel acto no hubiera quizá terminado el 3 de enero sin que en Madrid hubiese entrado D. Carlos de Borbón.»

Llegó el crítico momento en que las Cortes reanudaron sus sesiones.

Alboreaba el año 1874, y los momentos para España eran decisivos, acosado su Gobierno por las exaltadas demagogias cantonal y teocrática.

O triunfaba la política puramente represiva o de orden, que simbolizaba Castelar, o la política de transacciones y de benevolencia para con las fuerzas anárquicas, representada por Pi y Margall, o la victoria era de la Libertad o del Absolutismo.

Sucedió lo que tanto temían los elementos de orden y con impaciencia tanta esperaban la izquierda federal y el carlismo: que aquella Asamblea, en la sesión por tantos motivos imborrable del 2 al 3 de enero, dividida y subdividida, chocando sus elementos entre sí, no oyó como debía la voz del gran Castelar, que, al dar cuenta de sus actos a las Cortes como jefe del Estado, dijo que cuando el desorden y la anarquía pretenden someter a su odioso despotismo a los pueblos, el instinto de conservación se revela de súbito y los lleva a salvarse por la reacción casi instantánea de una verdadera autoridad, Recuerda después la

insurrección de Cartagena, la bandera, decía, maldecida, que ondeaba sobre el más fuerte de nuestros arsenales, amenazando romper la unidad de la Patria, maravillosa obra de tantos siglos. Recuerda asimismo la guerra carlista, cuyos victoriosos triunfos, merced a la desorganización e indisciplina de los soldados de la República, ponían en peligro a las libertades españolas, evocando un nuevo Villalar.

Inútil, aunque maravillosa y patriótica elocuencia, de ningún modo atendida por el centro y la izquierda de la Cámara.

Don Nicolás Salmerón, el iniciador de la política de reacción, olvidando sus actos al ser Poder en el trágico estío, exclamó:

«¡Si no es posible salvar la situación presente dentro de la órbita del partido republicano, antes que romperla nosotros mismos con manos sacrílegas, digámoslo a la faz del país; digamos que no es posible gobernar con nuestros principios, con nuestros procedimientos: así queda nuestra conciencia tranquila de no haber profanado el Poder, de no haber hollado nuestras sagradas convicciones!»

Atroz anatema contra el Gobierno, y que después sintió el filósofo sin realidad haber lanzado; pero el mal estaba ya hecho.

Todavía intenta Castelar unificar a sus divididas huestes...

«Soy sospechoso al partido republicano—continúa arrogante—porque le digo que él solo no puede salvar a la República; porque le digo que está hondamente dividido y perturbado; porque le digo la verdad, como se la dije a los Reyes, y añado que no gobernaré, como no condene energicamente y para siempre a esa demagogía...»

«Tenemos todo lo que hemos predicado. Tenemos la Democracia; tenemos la Libertad; tenemos los Derechos individuales; tenemos la República. Dos reformas no más necesitamos: la primera es la separación de la Iglesia del Estado; la segunda es la abolición de la esclavitud en Cuba...»

Un Diputado interrumpió:

—¿Y la Federal?

Don Emilio repuso con acento iracundo:

—Eso... eso es organización municipal y provincial. Ya hablaremos más tarde; no merece la pena. ¡El más federal tiene que aplazarla por diez años!

Una voz dijo:

—¿Y el proyecto de Constitución?

—¡Lo enterrasteis en Cartagena!

La sensación en la Cámara era enorme.

Después el jefe del Estado continuó:

—El partido republicano tiene que transformarse en dos grandes partidos: uno de acción, progresivo, muy progresivo, a quien le parezcan estrechas y mezquinas estas ideas, y otro pacífico, nada de dictatorial, nada de autoritario, nada de arbitrario; legal, muy legal; demócrata, muy demócrata; pero que con grandes instintos de conservación y de consolidación... Mi política es la natural, y podéis maldecirla, pero no sustituirla, porque ante la guerra no hay más política que la guerra.

—¡A votar! ¡A votar!—se oyó por todas partes...

Por 120 votos contra 100 se desechó la proposición de confianza al Gobierno.

La situación estaba derrotada; Castelar presentó la dimisión total a la Mesa. El temido momento había llegado.

Interrumpido el debate, procédese otra vez a la votación para el nombramiento del nuevo Presidente del Poder Ejecutivo.

Tres eran los candidatos: Chao, Palanca y Soffas. La efervescencia y las divisiones continuaban. Al fin las derechas deciden apoyar con sus votos a Castelar, y el centro y la izquierda a Palanca.

Enterado el Capitán general de Madrid, en el Palacio de Buenavista, del transcurso de la extensa y decisiva sesión, supo por D. Víctor Balaguer, comisionado por el Sr. León y Castillo, el fracaso del Gobierno.

Pavía decidió entonces intervenir *manu militari*, y en el acto las tropas preparadas en los jardines y patios del Ministerio de la Guerra y en los cuarteles, marcharon en dirección del Congreso a ocupar diferentes puntos estratégicos de la villa.

Las nebruras de una mañana invernal ocultaban a los soldados.

Amanecía y votando estaba la Cámara las candidaturas de Castelar y de Palanca, cuando comenzó a circular, por el Congreso, la noticia de que el Capitán general, con fuerzas de la guarnición, se dirigía por el Prado al Palacio de las Cortes.

Poco después, confirmado el hecho y envuelto en una atmósfera caliginosa, cuya densidad daba al ambiente aspecto de bruma, que tornaba opacos los resplandores del gas y gris a la macilenta luz del día que por la claraboya cenital penetraba, era el salón de sesiones del Congreso mansión de una de las borrascas políticas de más renombre desde los medievales días de las Cortes Castellanas.

En esta enorme tempestad humana, de conmoción inenarrable, en tanto que muchos Diputados pedían con voces estentóreas que Pavía fuese destituido, acusando no pocos a Castelar de complicidad en el golpe que se preparaba; dos ayudantes del Capitán general conminan, en nombre de D. Manuel Pavía, al Presidente del Congreso, señor Salmerón, para que la Cámara quede desalojada en el pronto plazo de cinco minutos.

«Subió Salmerón a la Presidencia, y demudado, livida la faz, centelleantes los ojos, dijo:

—Señores Diputados: hace pocos momentos he recibido un recado u orden del Capitán general, yo creo que debe de ser ex Capitán general, quien por medio de sus ayudantes nos conmina para que desalojemos este local en un término perentorio.

—¡Nunca! ¡Nunca!—grita toda la Asamblea ante el mandato imperioso de las armas...»

Y los apóstrofes, los insultos más tremendos salen de aquella masa ya enloquecida... El tumulto aumenta sin cesar...

En vano el Presidente repite una y mil veces con su potente voz: «¡Orden, señores Diputados! ¡Orden!... La calma y la serenidad es lo que corresponde a los ánimos fuertes, en circunstancias como éstas... Yo creo que es lo primero y lo que de todo punto procede...»

La voz de Salmerón queda ahogada ante esta vorágine de energúmenos, cuya aptitud parece decidida a imponerse a la fuerza militar o a morir en los escaños.

Al fin, no pudiendo hacer otra cosa, deciden lo que antes deseaban, dar un voto de confianza al dimitido Gobierno de Castelar. Además deciden también exonerar de su cargo al Capitán general.

Pero ya es tarde para tales medidas. Uniformes y fulgor de armas se destacan en la puerta de la izquierda, la de Fernando el Católico...

Cazadores y Guardias civiles que, con aire resuelto y rápido paso, penetran en el revuelto hemiciclo hasta colocarse al lado de la mesa presidencial.

Tratan algunos Diputados de agredir a la tropa; pero fué todo inútil; era la lucha del error impotente contra la fuerza; la expiación de los exaltados federales, causa del desastre.

Al mismo tiempo que la tropa, se abrieron paso, entre Diputados, ujieres y taquígrafos, que estremecidos corrían de un lado para otro, el Comandante de Artillería, Sr. Mesa, y el Coronel de la Guardia civil, Sr. Iglesia. Este, alto, viejo, de blanco bigote y aire muy militar, subió al estrado, y de nuevo conminó a Salmerón a desalojar rápidamente el Congreso...

Todo estaba en movimiento. Sugestionada la imaginación, parecía que hasta las estatuas y las inscripciones gloriosas de las lápidas iban a tomar carne humana. «Sólo los maceros, mudos, rígidos como heraldos de piedra, permanecían en sus puestos.»

Unidos al ensordecedor estrépito, suenan seguidos tres disparos hechos por los soldados en el Salón de Conferencias...

Fué aquí el pánico enorme y el desconcierto general, en los que momentos antes tan bravos parecían.

Al Presidente se le escapó la campanilla de las manos y los pies de la plataforma del estrado, y los maceros, perdida su estoica calma, al desaparecer, parecían volar con sus dalmáticas.

La mayoría de los Diputados buscaron presurosos la salida por la puerta derecha del salón llamado el reloj, para refugiarse en el Archivo y después salir presurosos a la calle.

Sola quedó la Presidencia, el hemiciclo casi desierto, los escaños vacíos.

Y entonces, cuando la Guardia civil y los Cazadores de Mérida, evocando el recuerdo de la Guardia Consular de Bonaparte al disolver el Consejo de los Quinientos, habían tomado posesión del Congreso, y al estruendo de los disparos hubieron de huir representantes del pueblo que momentos antes habían jurado morir en su puesto, Castelar, en el banco azul y rodeado de algunos amigos y compañeros, en tono desolado exclamaba:

—¡Quién había de suponer que se cometiese este atentado!

—¡Cualquiera, menos usted!—le contestó desdenosamente Pi y Margall.

Poco después, Castelar se retiraba del Congreso, enfermo, a su casa por la calle de Florín. Eran las ocho de la mañana.

Desde antes de amanecer, la villa de Madrid estaba tomada militarmente, convertida en un vasto campamento.

Hervían los alrededores del Congreso de tropa y de gente que, satisfecha, contemplaba el espectáculo. Frente a la puerta principal de las Cortes, enfilándola, veíanse dos cañones con su dotación de artilleros, rodeando piezas y sirvientes, protegiéndolos; centinelas de Infantería, Cazadores con uniforme de campaña y gorra de cuartel. Desembocaba por la calle del Florín artillería montada, y bordeando el palacio de Medinaceli, la Iglesia de San Antonio y el jardín de la estatua de Cervantes, situábase frente al Congreso.

En la esquina de la calle de Florida Blanca y de la carrera de San Jerónimo aparecían los roses y tricornos de la tropa y de la Guardia civil, y en un gran claro abierto por los soldados, cuyas filas compactas contenían la masa de gente, se distinguía el grupo de ordenanzas y de caballos pertenecientes al General Pavía y a sus ayudantes, que pocos pasos más allá y bajo la marquesina del Congreso, cumplimentaban y rendían con la tropa honores al Cuerpo Diplomático Extranjero, que a su vez felicitaba efusivamente al General. Más allá, en dirección a la fuente de Neptuno, brillaban cascos y lanzas.

La Puerta del Sol y la Plaza Mayor, juntamente con las de Santo Domingo, Oriente, Progreso y Antón Martín, veíanse también tomadas por las tropas, y las bocacalles que a tales centros daban acceso hallábanse enfiladas todas por artillería montada y de montaña. Patrullas de Infantería de Marina, de Cazadores y de Guardia civil recorrían sin cesar la villa, y los regimientos de Caballería

de Villaviciosa y de Farnesio, distribuidos por secciones y escuadrones, ocupaban, pie a tierra, diferentes calles y plazas.

A las once de la mañana, y en las inmediaciones del Palacio de Buenavista, se encontraba el General Pavía a caballo y rodeado de brillante Estado Mayor y de fuerte escolta. Algunos recordaban la jornada del Brumario en Francia.

Entre tanto, los voluntarios federales entregaban las armas, y los disparos hechos al amanecer en el salón de conferencias del Congreso fueron los únicos en aquella jornada.

Era el deseo de Pavía el de formar un Ministerio nacional, y para ello convocó, poco después del golpe de Estado, a los notables de todos los partidos, desde el Duque de la Torre hasta Becerra; desde Castelar hasta Cánovas del Castillo. Deseaba el General que todos, absolutamente todos los prohombres políticos liberales, en sus diferentes matices, formasen parte de la nueva situación. Castelar, negándose a asistir al acto, y Cánovas, con sus exageradas pretensiones, hicieron imposible la idea.

El día 5 sustituyó a la caída Asamblea republicana federal la dictadura del Duque de la Torre.

Formaban aquel nuevo Gobierno Republicano unitario conservador: Presidente del Poder Ejecutivo, el Capitán general D. Francisco Serrano, Duque de la Torre; Presidente del Consejo con la cartera de Guerra, General Zabala; Ministro de Estado, Sr. Sagasta; Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Martos; Ministro de la Gobernación, señor García Ruiz; Ministro de Marina, Sr. Topete; Ministro de Hacienda, Sr. Echegaray; Ministro de Fomento, Sr. Mosquera; Ministro de Ultramar, señor Balaguer.

Si en Madrid la derrota federal no produjo derramamiento de sangre, no sucedió lo mismo en algunas provincias, especialmente en Zaragoza, en donde el día 3, y según el parte del General Burgos, Capitán general de la Región, la lucha fué breve y rápida, pero ruda y terrible. En Valladolid se peleó también, y en Cataluña la lucha entablada no tardó en extinguirse.

El Duque de la Torre participó inmediatamente al Príncipe de Vergara, en expresivo telegrama, el puesto de honor y de peligro que se le confiaba, y el Patriarca de las Libertades españolas contestó con otro despacho, no menos expresivo, en el que daba por segura la salvación del Estado con el nuevo Gobierno.

La Bolsa saludó con un alza considerable la formación del nuevo Gabinete, y el cambio político, comunicado a los Generales en Jefe de los Ejércitos del Norte, del Centro, de Cataluña y de Cartagena, y a las autoridades civiles y militares, fué acogido muy favorablemente por toda la opinión.

Poco tardó también en capitular el Cantón de Cartagena, ante el esfuerzo supremo de los soldados de Lope Domínguez, que completaron con el estrago de sus cañones lo ya hecho por las tropas, no menos denodadas, de Martínez Campos y de Ceballos. La fugitiva fragata *Numancia*, que en su seno llevaba los restos del indómito cantonalismo, se entregó en las costas africanas al Estado francés, que pronto hubo de devolverla al Estado español.

Quedaba frente al naciente Poder el entonces fuerte ejército carlista, que amenazaba a la España liberal con su triunfo.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

BELLAS POESÍAS ESPAÑOLAS

EL CABALLO

Va en él la moza canción
a la reja del querer,
y en él vuelve de vencer
el castellano pendón.

Noble, como un infanzón,
muestra en su augusto correr
gallardías de mujer
y arrogancias de león.

Quebró lanzas contra moros,
lanceó en Toledo toros,
llevó a Granada la cruz

y al ir las piedras hollando,
parece que va trotando
en cuatro chispas de luz.

PEDRO JARA CARRILLO.

EL BÓSFORO

El Bósforo de Tracia que engendra el Ponto Eu-
entre idílicos bosques de amatista serpea, [xino,
y el alma en sus espumas de zaíro alatea
de los Conquistadores del Aureo Vellochino.

Llorando van sus náyades el genio bizantino
y los tristes escombros del pueblo de Judea,
y el fatídico árbol que eternizó Medea
arroja sombras lúgubres en su triunfal camino.

Centenario rapsoda arrastra en su corriente
misterios y epopeyas que el tiempo ha marchitado;
y, al derramar la luna su rayo transparente

en la argentada cúpula y en el vencido muro,
esculpe el epitafio marmóreo del pasado
y estudia los horóscopos azules del futuro.

ANTONIO DE ZAYAS.

MADRIGAL

Como un chicuelo rendido
de correr y de jugar,
se ha quedado ese lunar
junto a tu boca dormido.

Y a mirarlo se adelanta
(curiosidad femenil)
esa ven lla sutil
que trepa por tu garganta.

Tanto mis labios un día
a los tuyos se acercaron,
que mis ojos se enfadaron
de no verte, hadita mía.

Pero confesar me toca
que no los pude besar:
faltó el canto de un lunar
para llegar a tu boca.

PABLO CAVESTANY.

Bodas

En casa de los Sres. de Benjumea (D. Diego) se ha celebrado la boda de su encantadora hija Teresa Benjumea y Benito con D. Ignacio Fernández y Palacios.

El acto constituyó una verdadera manifestación de simpatía para los novios y sus familias, que tantos y tan mercedos afectos cuentan en la sociedad madrileña. Buena prueba de ello son los regalos que ha recibido la novia con motivo de su enlace.

En uno de los salones de la casa se improvisó la capilla, donde pudo admirarse un antiguo y bello cuadro que representaba a Nuestra Señora.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la desposada D.^a Teresa Benito de Benjumea, y el tío del novio D. Luis Fernández Vicuña.

Como testigos firmaron el acta: por parte de la novia, su hermano D. Diego, el Conde de Guadalhorce, el Duque viudo de Nájera, D. Miguel Angel Conradi y D. Anselmo R. de Rivas, y por parte del novio, su tío el Barón de Satrustegui, su hermano político D. Juan Topete y Hernández, D. Jaime Gómez Acebo y D. Pablo Ferrer.

Los Sres. de Fernández Palacios, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Biarritz, desde donde se trasladaron a Niza. Les deseamos todo género de venturas en su nuevo estado.

En la capilla del Palacio episcopal se ha celebrado la boda de la preciosa señorita Mari Josefa Sánchez Domenech, hija del ex Diputado a Cortes D. Juan, con el Teniente de navío D. Francisco Moreno Guerra.

Dióles la bendición nupcial el Obispo de la diócesis, que les dirigió después elocuentísima y sentida plática.

Apadrinaron a los contrayentes la señora viuda de Moreno Guerra, madre del novio, y D. Juan Sánchez Domenech, padre de la desposada; actuando de testigos, por ella, D. José Martínez Ruiz (*Azorín*), D. José Maestre Zapata y D. Román Sánchez Arias, y por él, el General de Ingenieros Navarro Múzquiz, el Teniente auditor de la Armada D. Fernando Berenguer y D. José Medina Melgarejo.

Deseamos a los contrayentes muchas felicidades.

CARMEN Calleja, la encantadora Carmen Calleja y Gutiérrez se ha casado también. Desde ahora es su marido el joven Oficial de la Escolta Real D. Gonzalo Fernández de Córdoba, hijo del Teniente coronel Conde de Gondomar, que durante mucho tiempo prestó también sus servicios en el mismo Real cuerpo.

La ceremonia de la boda se celebró en la capilla reservada del Pilar, de la iglesia de San Francisco de Borja, y a ella asistió numerosa y distinguida concurrencia, que felicitó efusivamente a los nuevos esposos.

Fueron padrinos la señora D.^a Isabel Gutiérrez,



La bella señorita Elisa Basset y D. Alfonso Aguirre, de cuyo reciente enlace dimos oportunamente cuenta.

viuda de Calleja, madre de la novia, y el Conde de Gondomar; firmando el acta como testigos, por parte de ella, D. Saturnino y D. Rafael Calleja, el Marqués de Quintanar y D. Augusto Claro y Camino; y por parte de él, el Duque de Arión, don Joaquín y D. Luis Fernández de Córdoba y don Luis Parrella.

Los invitados a la ceremonia fueron obsequiados con espléndido *lunch* en el salón de fiestas de los Caballeros del Pilar.

Nosotros unimos a esos votos de ventura los nuestros, muy sinceros y cariñosos.

La iglesia parroquial de San José se vistió también de gala para la boda de la bella señorita María del Carmen Mesonero Romanos y Barrón con el Ingeniero industrial D. Ricardo Donoso-Cortés y Navarro. Apadrinaron a los contrayentes la señora viuda de Donoso Cortés, madre del novio, y D. Francisco Mesonero Romanos, padre de la novia; firmando el acta matrimonial, como testigos, D. Félix Boix, D. Emilio Fissá, los hermanos de la contrayente D. Ramón y D. Eugenio, y don Angel Granado y D. Adolfo Lodo, primo y hermano político, respectivamente, del novio.

La concurrencia fué obsequiada con un *lunch* en el salón de la iglesia, despidiendo allí a los recién casados, que salieron para Zaragoza, Barcelona y Valencia.

Otros enlaces habidos en Madrid han sido los siguientes: en la parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo, el de la encantadora señorita Pepita Abad de Lluch, con el Abogado de La Constructora Naval D. Francisco Sanjuán y Romero, hijo del Teniente coronel D. Francisco Sanjuán y Casasola, jefe del personal de Artillería del Ministerio de la Guerra; en la parroquia de la Concepción, el de la bella señorita Esperanza Pastor y Sandoval con el joven D. José Ramón Blanco Recio y López Dóriga, hijo del Secretario del Banco de España, D. Orestes Blanco Recio; y en la parroquia de San Ildefonso, el de la bella señorita Fabiana Andión González con D. Manuel Gil Delgado.

Deseamos a las tres felices parejas todo género de venturas.

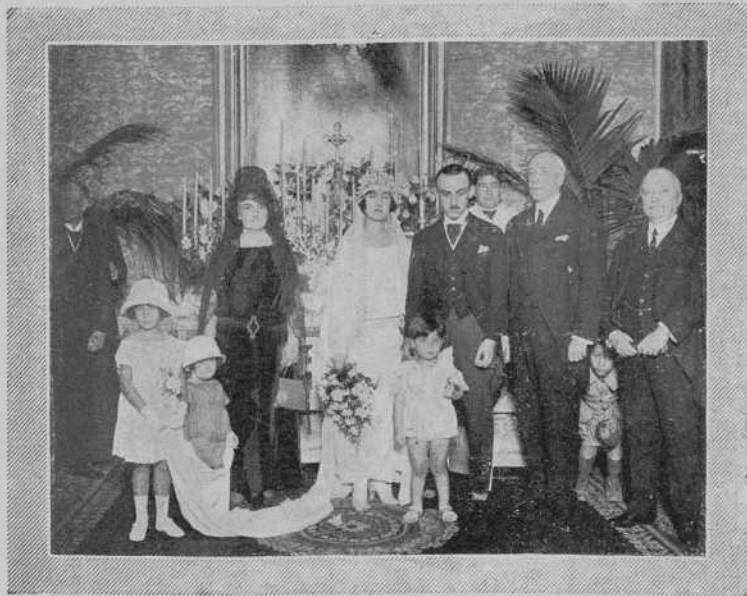
Nos proponemos dedicar en nuestro próximo número la debida atención a otros dos enlaces, celebrados muy recientemente con gran solemnidad. Uno ha sido en Madrid: el de la bella señorita María Luisa Vigo con el Ingeniero D. Carlos García Mauriño.

El otro ha sido en Sevilla: el de la angelical señorita María de los Reyes Lafitte y Pérez del Pulgar, hija de los Condes de Lugar Nuevo, con el joven D. José de Salamanca y Ramírez de Haro, Conde de Campo de Alange.

En Francia se ha celebrado recientemente la boda de la bella señorita María Antonia Tardieu de Maleisoye, nieta de los Marqueses de Maleisoye y biznieta de la Condesa de Rodellec de Porzie, emparentada con el ilustre político y escritor Mr. André Tardieu, con el Teniente de navío Gastón de Maupesú, hijo de los Vizcondes Noel de Maupesú d'Ableigen.

La ceremonia se efectuó en Brest, cerca de donde tienen los primeros su castillo de Saint-Marc.

BODAS próximas: Para el mes de febrero se anuncia la de la bella señorita María Isabel Ruiz de la



La encantadora señorita Teresa Benjumea y D. Ignacio Fernández Palacios, recién casados.



La señorita Teresa Benjumea, rodeada de sus amigas íntimas, después de su boda.

Prada y Muñoz Baena, hija del Subdirector de Pósitos, D. Manuel, con D. Francisco Javier Ferrero.

Los novios están recibiendo con este motivo muchos regalos.

Por los Sres. de Navarrete ha sido pedida para su hijo, el distinguido Ingeniero D. José María, la mano de la bella señorita Sofía Ruiz de Huidobro y de León.

Por Real orden del Ministerio de Estado se ha concedido Real licencia para contraer matrimonio, con doña María Teresa Martínez Baldrich, a D. Valentín Vía Ventalló, agregado diplomático.

En la próxima primavera se celebrará la boda de la señorita Enriqueta Navas de Amores, nieta de los difuntos Condes de este nombre, con el Capitán de Sanidad Militar don Julio Ortiz de Villajos.

También en breve se celebrará el matrimonio de la señorita María Luisa Herreros de Tejada con el Capitán



La bella señorita Carmen Calleja y D. Gonzalo Fernández de Córdoba, ante el altar donde contrajeron matrimonio.—Fots. Marín.

de Infantería de Marina D. Francisco Javier Delgado.

La mano de la bella señorita Cristina Laufler ha sido pedida para el Abogado D. Luis de Armiñán, hijo del ex Senador del Reino don Celestino, y sobrino del ex Subsecretario de Gobernación D. Luis de Armiñán.

El 30 del corriente se celebrará en la parroquia de Santa Cruz, de esta corte, la boda de la bella señorita Angelines Soler Navarro, hija del distinguido escritor D. Antonio Soler, con D. Antonio Cambra Alberti, joven perteneciente a una distinguida familia barcelonesa.

Y para terminar diremos que en la Embajada alemana ha sido pedida la mano de la Baronesa Lilli von Maltzahn, sobrina de los Embajadores Barones Langwerth von Simmern, para el Consejero de Legación D. Víctor von Heeren. La boda se celebrará, en esta corte, en la próxima primavera.

LA VIDA MADRILEÑA

En el hotel de los Sres. de Pelizaeus.

Los Sres. de Pelizaeus han obsequiado con una comida y un concierto de carácter íntimo a Sus Altezas Reales el Príncipe Don Luis Fernando de Baviera, Infanta Paz, Princesa Pilar, Infante Don Fernando y Duquesa de Talavera, siendo los demás comensales los Marqueses de Aldama y su preciosa hija «Nené», los Condes de Arcentales, los señores de Méndez Vigo y de Carrizosa, D. Luis Pérez de Guzmán, D. José Ortega Morejón y D. Juan del Arco y Vizmanos.

Terminada la comida, el Sr. Peyrona interpretó en el violoncello, acompañado del Sr. Pelizaeus, un selecto programa, siendo ambos muy felicitados.

Sus Altezas admiraron minuciosamente las primorosas obras de arte que los Sres. de Pelizaeus poseen, advirtiéndose en los comentarios y elogios de S. A. la Infanta Doña Pilar una erudición excepcional, que cautiva tanto como su espléndida hermosura.

Los invitados salieron satisfechísimos de tan agradable velada, que se prolongó por expreso deseo de Sus Altezas hasta muy avanzada la madrugada.

Los miércoles de la Princesa.

La sala de la Princesa, en noche de miércoles, es un gran salón aristocrático. Caras conocidas, muchas bonitas, familias ilustres... Dígalos si no el aspecto que ofrecía una de las últimas noches el elegante teatro.

¿Recordaremos algunos nombres de la concurrencia? Veamos. Entre otras damas, la Embajadora de Bélgica, Baronesa de Borchgrave y su



El ilustre diplomático D. Ismael G. Fuentes, que ha sido hasta ahora Ministro plenipotenciario de El Salvador en España, y cuyo traslado a Washington está siendo sentidísimo en la sociedad madrileña.

hija; las Duquesas de Plasencia, Maqueda, y viuda de Valencia; las Marquesas de Aldama, Caicedo, Benicarló, Bondad Real, Vista Alegre, Olivares, Ensenada, Espeja, Salinas, Cavalcanti, Ribera, Casa Pizarro, Sancha y viuda de San Miguel de Híjar; Condesas de Sierrabella, Moriles, Buena Esperanza, Benedito, Yebes, Torre Alta y Baynoa; Vizcondesa de Feliñanes, y señoras y señoritas de Agrela, Ugarte, Esteban Collantes, Alonso y de Gaviria, Milla, Palacios, Escoriaza, Astoreca, López Robertis, La Cierva, Maura, Ory, Quijano, Azara, Ramonet, Lamorena, Sánchez Guerra (D. Rafael), Soler, Luca de Tena (D. Juan Ignacio), Moreno y Osorio, Díaz Agero, Fernández Heredia, Borrell, Castro y muchas más.

Tanto *El doncel romántico*, como las demás obras representadas en estas funciones, han obtenido el mayor éxito.

Los viernes del Infanta Isabel.

Brillante aspecto sigue ofreciendo la elegante sala del teatro del Infanta Isabel en las tardes de los viernes.

Todas las localidades están ocupadas por selecta concurrencia, que preside generalmente S. A. la Infanta Doña Isabel.

Entre las muchas damas que asisten figuran las Duquesas del Infantado y Santa Elena; Marquesas de Castelar, Sancha, con su encantadora hija Isabel; Amboage, Laua, Salinas, Jura Real, Puebla de Rocamora y Valdeiglesias; Condesas de Lascoiti y Buena Esperanza, y señoras y señoritas de Semprún, Lázaro Galdiano, Alonso Gaviria, Lamarca, Albaserada, Aldama, Muguero, Villatoya, Escobar y Kirkpatrick, Patiño, Mortera y Castillo.

Mundo Mundillo...

El Ministro de Uruguay, Sr. Fernández Medina, ha obsequiado con un almuerzo en el Ritz a su compatriota y amigo, el distinguido Médico y filántropo uruguayo, Doctor Luis P. Lenguas.

Asistieron: el Rector de la Universidad, señor Carracido; el Presidente de la Academia de Medicina, Doctor Cortezo; el Decano de la Facultad de Medicina, Sr. Recaséns; el Director general de Sanidad, Doctor Salazar; los Doctores Conde de Gimeno, Sánchez Covisa, Hernando, Pittaluga, Pulido, Marañón, Ortega Morejón y Hergueta. El sabio Ramón y Cajal se excusó, por motivos de salud, en una sentida carta.

Acompañó al Sr. Fernández Medina en la tarea de hacer los honores a sus invitados el Sr. Requena Bermúdez, primer secretario de la Legación del Uruguay.

El Doctor Lenguas, al agradecer el homenaje, propuso que los profesores de Medicina de España vayan al Uruguay, donde serían acogidos como propios en sus Facultades, y que los uruguayos vengan a España, idea que apoyaron con entusiasmo todos sus colegas españoles.

El Ministro Uruguayo habló, por último, para agradecer la presencia de los eminentes facultativos españoles, ampliando la propuesta de intercambio de profesores formulada por el Doctor Lenguas.

Se está viendo muy animado el abono benéfico abierto en el Real Cinema a beneficio de las Escuelas Salesianas para obreros de los Cuatro Caminos. Patrocina este abono las señoras: Condesa viuda de Floridablanca, Condesa de Armildez de Toledo, Presidenta; Marquesa de Castromonte, Tesorera, y las vocales, Duquesas de Tarifa, T'Serclaes y viuda de Terranova, Marquesa de Tevrga y Condesas de Rivadavia, Montenuovo y Bernar.

Entre las numerosas señoras abonadas figuran las Duquesas de T'Serclaes Montalto, Santa Elena, Terranova, Soma y viuda de Terranova; Marquesas de Borgheto, Castromonte, Montefuerte, Zahara, Ariañy, Almunia, Aldama, Ribera, Salinas, Villatoya, Legarda, Rafal, Martorell, Cenía, Puebla de Portugal, Belzunce, Salas y Perales; Condesa de Bernar, Campo de Alange, Quemadas, Villapaterna, Aybar, Oliva Cedillo, Cifuentes, Lascoiti, Campomanes, Limpías, Egaña, Cardona y Floridablanca; Vizcondesas de San Enrique, Garcí Grande, Roda y Castillo de Genovés; Baronessas de Petrés y Satrústegui, y señoras y señoritas de Márquez y Castillejo (D. José), Diaz Agero, Narváez, Villamil, Montenegro, Jordán de Urrfés, González Conde, Lebonchez, Ortuño, Cierva, Peiróo, Uhagón, viuda de Escoriaza, Enrilez, Valenzuela, Fuensanta, Irizar, Chavarri, Ruiz de

Arana, Márquez y Castillejo, Silva y Goyeneche, Ximénez de Sandoval, Ussía, Muguero, Covarrubias, Escrivá de Romaní, Martínez de Irujo, Fernández Durán, Alvarez de Toledo, López de Ayala, Casani, Campomanes, Rivero Armildez de Toledo y Satrústegui.

El nuevo Presidente de la República Argentina, Sr. Alvear, ha confirmado el nombramiento del Doctor Carlos Estrada para Embajador en nuestro país.

También ha sido nombrado nuevamente agregado comercial de la Embajada D. Fernando Jardón, que tan eminentes servicios prestó en el mismo cargo y en el de Cónsul durante la permanencia en España del anterior Embajador Doctor Marco Avellaneda.

El Sr. Jardón, que renunció sus cargos hace algún tiempo, no ha tenido inconveniente en prestar de nuevo su concurso valioso al Gobierno de su país, por estar convencido de que éste le permitirá trabajar francamente en pro de la más íntima compenetración entre España y la Argentina.

Le ha sido practicada la operación de la apendicitis, con feliz resultado, al joven Diplomático, Secretario de nuestra Legación en Lisboa, don José Fernández Villaverde y Roca de Togores, hijo de la Marquesa de Pozo Rubio.

El Sr. Villaverde se encuentra muy mejorado. Se encuentra completamente restablecido el también distinguido Diplomático D. Miguel Gómez Acebo, hijo de los Marqueses de Cortina.

Se aproximan los días de Nochebuena. Lo cual quiere decir que llegan para *La Duquesita* nuevos días, en que va a tener que centuplicarse para atender todos los pedidos en sortijeros de alabastro y otras novedades de la cada vez más reputada confitería aristocrática.

En estos días de Otoño, próximo a la entrada oficial del Invierno, se está viendo muy concurrido el Real Club de la Puerta de Hierro, que es uno de los sitios más espléndidos de los alrededores de Madrid.

En el *chalet* se reunen para almorzar muchas aristocráticas personas.

En el campo de *golf* se juegan animados partidos de entrenamiento, preparatorios del gran concurso anual, cuyas pruebas comenzarán, según costumbre, en el mes de enero.

Como siempre, hay concursos para caballeros y

FIGURINES PATRONES

Preciados, núm. 7.

Más de cien revistas diferentes.

Estaba condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Beneficencia.

Nos asociamos al duelo de su distinguida familia.

En su residencia de Infesto, en Asturias, ha fallecido, a edad muy avanzada, la respetable madre del ex Ministro de Estado y Catedrático de la Universidad, D. Joaquín Fernández Prida.

La muerte de la anciana señora ha sido allí muy sentida, por tratarse de una dama muy bondadosa y caritativa.

Muy de corazón nos asociamos al dolor del señor Fernández Prida, enviándole nuestro cariñoso pésame.

Ha fallecido en Sevilla el respetable señor don Eduardo Sánchez de Hontoria y Fernández.

Su muerte ha sido sentidísima entre sus numerosas amistades.

Era el Sr. Hontoria un cumplido caballero, a la antigua española usanza, enamorado de nuestras patrias tradiciones y gran amante del arte.

señoras, con premios del Rey, de los presidentes de las respectivas Sociedades y otras personas.

También se libran interesantes partidos de ensayo en los *courts* de *tennis* y en el campo de polo.

Alguna que otra tarde suele concurrir la Reina Doña Victoria, que juega un partido. También va alguna tarde, para jugar al po o, S. M. el Rey.

SIGUIENDO la costumbre establecida por la señora de Lamarca, ha dado ésta comienzo a sus trabajos para la obra del Fomento de vocaciones eclesiásticas con una misa de comunión, dicha en su oratorio por el Sr. Melo, Obispo de Madrid-Alcalá, Arzobispo electo de Valencia, quien dirigió a las señoras frases de aliento y bendición para que continúen su meritoria labor con igual celo y entusiasmo.

Después de la misa, los señores de Lamarca obsequiaron al señor Obispo y a todas las señoras con un bien servido desayuno, ayudándoles a hacer los honores de la casa sus dos hijas María Victoria y María del Carmen, que son preciosas y amables.

Al dar cuenta, en uno de nuestros últimos números, de la brillante acogida hecha por la sociedad madrileña al Palacio del Hielo, incurrimos en un error. Decíamos que la entrada para las señoras, al ir a tomar el té, era gratuita. Esto no es exacto, y bien lo saben cuantas personas se congregan allí asiduamente; lo cual no obsta para que nosotros nos complazcamos en hacer la rectificación.

Con motivo de haber obtenido un premio en el certamen organizado por el círculo de Estudios de la Acción Católica de la Mujer, está recibiendo muchas felicitaciones la señorita Cristina de Arteaga, hija de los Duques del Infantado.

Recientemente obtuvo medalla de oro en el Certamen teresiano, que tuvo lugar en Salamanca.

HA vestido su primer traje largo la linda señorita Carmen Espinosa y Villapeceñín, hija de los Vizcondes de Garcí-Grande.

También ha vestido su primer traje de mujer la bella señorita Isabel Vázquez Armero, hija de los Marqueses de Sancha.

Su Santidad el Papa se ha dignado conceder la gran cruz de San Gregorio el Magno al Sr. D. Alvaro Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, Marqués de Bay, Duque de Santa Lucía.

Con este motivo, el ilustre prócer, que tantas simpatías disfruta en la sociedad de Madrid, recibió muchas felicitaciones.

En casa de los Vizcondes de Cuba se ha celebrado una agradable reunión, con motivo de celebrar su fiesta onomástica su amable dueña. A felicitar a ésta acudieron muchas aristocráticas personas.

Perteneció al Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la nobleza de Madrid; era Caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica y Cruz de Carlos III, y en el Pontificado de León XII, su camarero secreto de capa y espada.

A su viuda, D.^{na} Consuelo Brull y Seoane; hijos, D.^{na} Elena (novicia Esclava del Sagrado Corazón), D. José María y D.^{na} María Luisa, y a su sobrino D. Mariano Brull y Eschauzier, hacemos presente nuestro sentido pésame.

En esta corte ha pasado a mejor vida la distinguida señora doña Encarnación Ortiz de Urbina, viuda del Banquero D. Mariano Sáinz, después de recibir los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad.

La finada, señora muy religiosa y de gran bondad, era muy estimada entre cuantas personas tenían el gusto de conocerla.

Descanse en paz la respetable señora, y reciban sus hijos y demás familia la expresión de nuestro sentimiento.

Notas de pésame

Los Marqueses de la Cenía pasan por el terrible dolor de haber visto morir a su hija María del Pilar, preciosa criatura de cinco años de edad.

La sociedad aristocrática se ha unido de corazón al duelo de estos desconsolados padres.

Nosotros les enviamos la expresión más efusiva de nuestro sentimiento.

En esta Corte ha fallecido el anciano ex Senador D. Arcadio Roda, persona justamente estimada. Fué también Diputado y formó parte de las Mesas de ambas Cámaras.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL SALVAMENTO DE ESTRELLA

E

MEPEZÓ la abuelita: «Hoy, queridos, voy a contaros los males que trae consigo la suciedad».

Los niños sentáronse en torno de ella, atentos e impacientes.

«Erase—dijo—un joven muy listo y muy bello, pero también muy poco dado a lavarse».

Por falta de fortuna vióse obligado a irse de su casa a conocer mundo, y precisado a separarse de sus padres, que al despedirle le dijeron que, así como reconocían en él cualidades poco comunes para llegar a «ser un hombre», veían también, con tristeza, que su falta de higiene le proporcionaría perjuicios sin cuento.

Veamos si acertaron en su profecía.

Salió el joven camino adelante con unas monedas de cobre y un poco de comida por toda fortuna.

Habría andado unas cuantas leguas cuando encontróse a una linda zagala que había dejado caer una cesta de fresas que llevaba como obsequio a una tía suya. El se acercó para ayudarla a recogerlas, y a su galantería respondió la joven con una sonrisa de agradecimiento. En esta tarea estaban cuando ella descubrió la suciedad de sus manos, y sin poder reprimirse le dijo:

—Déjelo, déjelo; sus manos están sucias y mi tía es muy escrupulosa...

El bajó los ojos, avergonzado. Era éste el primer disgusto que le proporcionaba su falta de higiene. Y era un disgusto porque hubiera deseado ser útil a tan linda mocita.

Siguió andando, triste, meditando lo ocurrido, mientras ella pensaba: «¡Qué lástima! Era bello, galante, pero ¡estaba tan sucio!...»

Y andando el joven, llegó a un pueblecito en el cual estaba comentándose la última hazaña del bandido *Pascualón*.

Acababa éste de raptar a Estrellita, bella hija de unos ricos señores que habitaban en el pueblo, un castillo legado por sus antepasados.

El bandido había la raptado con objeto de pedir un fuerte rescate por ella a sus acaudalados padres.

Los señores, no queriendo humillarse al bandido, dándole la cantidad pedida, ofrecían un gran premio a quien salvase a su hija.

De todo enteróse el joven y díjose que haría todo lo posible por salvarla. Preguntó dónde se hallaba la guarida del bandido y los vecinos le tomaron por loco.

—¿Es que piensa usted ir solo?—dijéronle con estupefacción.

—Sí; a no ser que algún mozo quiera acompañarme...

Pero ninguno se hallaba dispuesto a lanzarse a una aventura de tal naturaleza.

Diéronle las noticias que deseaba y fué en busca de *Pascualón*, asombrando a todos con su osadía.

Pasaron bastantes días y ya nadie se acordaba del joven que fué en busca de Estrella.

otro tanto. Y es demasiado, porque no sabía qué hacer con tanto dinero. Sólo os pido una cosa: dadme ocupación en vuestra servidumbre.

El señor, respondióle:

—Bien; venid mañana a verme y hablaremos.

Al siguiente día fué a verle y le invitaron a almorzar con ellos.

Ya os podéis imaginar la indignación que produjo a los señores el ver sus manos tan puercas.

La comida fué suspendida y el señor, dándole el premio que ofreciera, le dijo:

—Tomad este dinero y procurad que os sirva para algo provechoso... y para la higiene que tanto necesitáis.

Y marchó el muchacho nuevamente afligido, ante el segundo disgusto que le traía su falta de limpieza.

—¿Qué hacer?—se decía—¿Qué habrá pensado Estrellita de mí?...

Y Estrellita pensaba lo que la linda zagala: «¡Qué bello, qué valiente!... Pero... ¡qué sucio!...

Un periódico de la localidad vino a resolver todas sus dudas.

Un día los habitantes del pueblo vieron que una nueva casa había sido edificada allí. Era ésta

de madera, pintada de blanco, de tosca arquitectura... Y todos indagaron quién sería el propietario, sin poder conseguirlo. Mas si grande fué su sorpresa aquella mañana, enorme fué su asombro aquella noche al ver que la casa estaba plagada de rótulos luminosos que se encendían y se apagaban simultáneamente, reflejando en grandes caracteres una frase que hoy todo el mundo conoce: FLORES DEL CAMPO.

Y el dueño de esa industria, nueva en el pueblo, era el joven tan sucio que habiendo usado unas cuantas veces las pastillas de JABON FLORES DEL CAMPO, tenía el cutis tan blanco y sus manos tan finas, que no dudó en llevar a aquel pueblo la higiene que tanta falta le hizo a él.

Y no olvidóse de Estrellita y de su familia, que llevóles en un precioso estuche pastillas de JABON Y COLONIA FLORES DEL CAMPO.

Los ricos señores agradecieron el obsequio del hombre regenerado, dándole la mano de la hija, que si estaba sana y salva, a su valor y abnegación se lo debía.

Y el lema del nuevo hogar fué:

«Valor y belleza;
amor y limpieza.»

ANGEL CARVAJAL.

OCHO O DIEZ CÉNTIMOS

LE COSTARÁ PERFUMAR
INTENSAMENTE EL AGUA DEL BAÑO
EMPLEANDO LAS CÉLEBRES

“SALES FLORALIA”

PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA
LA TOILETTE E HIGIENE ÍNTIMA.
PRECIO: DOS PESETAS FRASCO

CREACIÓN DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

lita, juzgándole muerto por el terrible bandido.

Mas una noche turbó el apacible sueño de los habitantes del pueblo el galope de un fogoso corcel que traía como jinetes a Estrellita y su salvador.

Y en un momento el severo castillo de los ricos señores fué albergue de todo el pueblo, que deseaba inquirir noticias.

Uno de los mozos preguntó al joven:

—¿Le costó mucho trabajo salvarla? ¿Tuvo que luchar con *Pascualón*?

Y Estrellita, adelantándose, dijo:

—Mientras toda la cuadrilla corrió al encuentro de una diligencia, dejando un centinela que cuidase de que no me escapara, vi salir de entre unos riscos a este valeroso joven, y lanzándose sobre el que cuidaba de mí, sostuvo una violenta lucha con él. Momentos había en que creí vencedor al bandido, frustrando así mi libertad, pero, ¡al fin!, fué muerto por mi joven salvador...

Los ricos señores, acto seguido, le ofrecieron el premio a que se había hecho acreedor, mas él rehusólo, diciendo:

—Señor: para mí esto no es nada y es demasiado: no es nada, porque no quiero que crean que yo he salvado a su hija por el dinero que ofrecían; lo he hecho sin interés... Cualquiera, en mi caso, hubiera hecho

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALOYON**. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel.° M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLÉS
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

CASA LANGARICA
SASTRERIA
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TESSIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TESSIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO:
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

— — GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES — —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☎☎☎ ☎☎☎ TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

F R A N Z E N
FOTOGRAFO Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO
ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.
Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA
Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID
Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRAFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRAFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

P R A S T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



EL MEJOR PARABRISAS ES EL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PRESERVA AL CUTIS DE LOS EFECTOS
DEL VIENTO

1,50 LA PASTILLA
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL

MADRID

